67
2e/

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

"EL SANDINISMO ANTE UNA BATALLA MAS 1990-1994"

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS Y ADMINISTRACION PUBLICA (CIENCIA POLITICA)

P R E S E N T A

NAYAR LOPEZ CASTELLANOS

1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mi abuelo Albino,
ejemplo de alegría por la vida

Para mis padres, Gilberto y Alicia,
Maestros insustituibles

A la memoria de mi tío Lalo

"LA SOBERANIA DE UN PUEBLO

NO SE DISCUTE,

SE DEFIENDE CON LAS ARMAS EN LA MANO"

AUGUSTO CESAR SANDINO
GENERAL DE HOMBRES LIBRES

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo, en primera instancia, constituye el resultado de una obstinación personal por indagar en las profundidades del pasado y el presente de la izquierda latinoamericana, de esta tendencia política cuya principal fuerza reside en la razón y el valor.

Si bien el sandinismo representa uno de los casos más interesantes para estudiar, ojalá la vida nos diera tiempo para comprender cada uno de los movimientos que han mantenido viva la esperanza en las golpeadas tierras de América Latina.

Quiero agradecer de forma especial a Raquel Sosa, mi asesora, por su esfuerzo en la dirección de la presente tesis. Además de sus consejos y su práctico estilo de trabajo, debo precisar que su paciencia, en ocasiones presionada, permitió ir consolidando la forma y el contenido de estas páginas.

Las horas que destinó de forma desinteresada a este esfuerzo conjunto, las discusiones políticas que mantuvimos y los consensos que alcanzamos, constituyen elementos claves para el enriquecimiento del trabajo.

Para Manuel Ortega, compañero sandinista, también van mis más sinceros agradecimientos. Anfitrión impecable en Managua, Manuel me ayudó a recopilar la bibliografía más importante para la tesis, incluso

enviándome artículos por correo, y su visión crítica y madura de la etapa actual del sandinismo también forma parte de estas páginas.

Para el Comandante Omar Cabezas, también anfitrión y compañero, doy las gracias de la colaboración que, dentro de su agitada vida, ayudó en gran medida para el contenido de esta tesis, sobre todo con respecto a las entrevistas.

Agradezco a mis padres Gilberto y Alicia. Su preocupación por el desarrollo del trabajo, las revisiones que como especialistas realizaron, su ayuda para los viajes y la adquisición de materiales, así como sus infaltables consejos de diversa índole (claro, referidos a la tesis).

A la familia, a Alí mi hermano, que mostraron en todo momento, en las buenas y en las malas, su interés por los avances del trabajo.

A mis compañeros del PRD, por su comprensión para algunas de mis ausencias. En especial, agradezco a Diana por haberme ayudado desinteresadamente con la transcripción de las entrevistas.

No puedo dejar de mencionar a Tepoztlán y a mi primo Polo, lugar donde logré la inspiración necesaria para escribir. De igual forma, las charlas y "encuentros" que mantuve en todo momento con los compañeros de la Brigada Lázaro Cárdenas, Arturo Santillana, Gonzálo Badillo, Paco García, Arturo Chávez y Alfredo Huerta que, sin analizar el tema de fondo, tuvieron un efecto positivo para concretizar mi proyecto.

Termino, porque si no me podría extender algunas páginas más. Ojalá que este trabajo sea útil para investigaciones posteriores que quieran entender al "Macondo" nicaragüense, pero sobre todo espero que

pueda servir como una herramienta para que los compañeros sandinistas, dentro de su análisis y discusión, construyan un mejor futuro para su pueblo.

CAPITULADO GENERAL

INTRODUCCION

1.EL CONTEXTO INTERNACIONAL

1.1.La agresión estadounidense
1.2.Repercusiones de la caída del bloque socialista en el sandinismo
1.3.El contexto centroamericano

2.LA DERROTA ELECTORAL

2.1.La crisis económica
2.2.El desarrollo de las elecciones presidenciales de 1990
2.3.Las causas centrales de la derrota sandinista
2.4.El FSLN a la oposición

3.CUATRO AÑOS DE TENSIONES POLITICAS

3.1.El nuevo gobierno y la división de la UNO
3.2.Los "recontras" y los "recompas", la guerra continua
3.3.La movilización popular
3.4.El fracaso económico y el deterioro social
3.5.El FSLN entre oposición y cogobierno. Las posibilidades de un entendimiento nacional

4.LA NUEVA ETAPA DEL FSLN

4.1.La crisis interna
4.2.El Primer Congreso
4.3.Los cambios teóricos y programáticos
4.4.Los cambios internos y la nueva relación con los movimientos sociales
4.5.La formación de las corrientes internas

5.EL FUTURO DEL SANDINISMO

5.1.El congreso de mayo de 1994 y la importancia de la unidad en el sandinismo
5.2.Las nuevas relaciones con Estados Unidos
5.3.Su relación con la nueva izquierda latinoamericana

CONCLUSION

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

Uno de los episodios más polémicos y apasionantes de la historia de América Latina ha sido el protagonizado por el pueblo nicaragüense, dado que representa una de las tantas luchas que por la supervivencia política y económica han dado las naciones de esta región a través del largo caminar de nuestra humanidad.

La tenacidad por defender la soberanía nacional, la independencia económica y los valores esenciales de la identidad latinoamericana, ofreciendo a cambio de ello sacrificio, humildad y la vida misma, representa un factor político sin él cual no podríamos entender nuestra actual realidad e inclusive las perspectivas cercanas que se nos presentan.

En Nicaragua, en esa verde tierra de sorpresas cotidianas, en esos "lares" de guerra y de paz, de futuros presentes y presentes futuros, el motor que a lo largo de los años ha aglutinado a grandes y mayoritarios sectores de la población, sin duda alguna, ha sido el sandinismo, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, sus miles de mujeres y hombres muertos en combate y en tregua, sus mártires, en tiempos pasados, el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, en última instancia, el pensamiento vivo del General de Hombres Libres Augusto César Sandino.

Ese grupo de "locos" guerrilleros que un día se pusieron como meta tomar el poder para transformar su realidad, destruir a una tiranía llamada Somoza, gobernar para todos, intentar dirigir una economía en bancarrota, actuar de forma independiente a nivel internacional; esos

"locos" que se llamaban y que con toda legitimidad se siguen llamando sandinistas, hicieron una revolución, tomaron el poder, gobernaron y perdieron en una de las elecciones más democráticas que nuestra historia haya conocido.

Sin embargo, no se puede negar que ese proceso electoral que derrotó a los sandinistas fue por demás polémico. En efecto, aunque se desarrollaron elecciones transparentes que respetaron el destino de cada voto, resulta necesario destacar que el sufragio estuvo influído por una agresión norteamericana extrema que causó más de 70 mil muertos, miles de heridos y familias destruidas, y daños económicos irreversibles, ante lo cual la derecha se presentó como la opción de "paz" que traería las delicias del "reino de la democracia".

En ese amplio bagaje de la reflexión y el análisis políticos, el sandinismo constituye una de las corrientes políticas más importantes para lograr entender la realidad no sólo de Nicaragua, sino del estado actual y el futuro de la izquierda latinoamericana.

La participación del FSLN en las últimas décadas, con todas sus derrotas y victorias políticas, representa un objeto de estudio por demás interesante, ya que después de la revolución cubana, la nicaragüense marcó un nuevo ciclo dentro de la táctica y estrategia de los sectores progresistas de la región.

Estudiar al sandinismo es importante porque a través de él podemos entender cómo se gestaron parte de los nuevos parámetros políticos de la izquierda en nuestra América, y también el elevado costo que implica mantener diversos esquemas del no tan lejano pasado.

Pero no sólo se deben analizar los factores externos al FSLN que determinaron, tanto a nivel nacional como internacional, la derrota del 25 de febrero de 1990, y su posterior desempeño como partido de oposición, sino también resulta necesario conocer el debate político que se ha llevado al cabo en torno a su estructura partidaria, su juego entre oposición y co-gobierno, las actuales relaciones con Estados Unidos y la izquierda latinoamericana, los replantamientos programáticos y la forma en que piensan recuperar el apoyo mayoritario de la sociedad nicaragüense para llegar de nueva cuenta al gobierno en 1996.

En efecto, analizar la última etapa del FSLN es indispensable para conocer de cerca el proceso de transformación que en su interior se ha desarrollado con el objetivo de alcanzar una democracia plena en las estructuras partidarias y en las relaciones políticas con el exterior.

Así, el presente trabajo tiene como objetivo fundamental explicar la actual etapa que vive el sandinismo, y la misma Nicaragua, a partir del conocimiento de las condiciones políticas, económicas y sociales que existieron en torno a las elecciones presidenciales del 25 de febrero de 1990, tras las cuales el FSLN pasó a la oposición.

En el primer capítulo, se abordan las condiciones políticas, económicas y militares que a nivel internacional determinaron, en gran medida, el rumbo del proceso revolucionario y la derrota electoral misma. Por ello, se explican los efectos de la agresión estadounidense y su participación militar a través del financiamiento y entrenamiento de los ex-miembros de la guardia somocista.

Posteriormente, se hace referencia de lo que implicó para Nicaragua y para el sandinismo la caída del bloque socialista de Europa del Este y la crisis de la hoy ex-Unión Soviética. Aunado a ello, también se explica la situación política y económica que se vivía en Centroamérica y los esfuerzos que se hicieron para alcanzar paz y estabilidad en la región.

El segundo capítulo trata del entorno general de la derrota electoral del sandinismo. En este espacio, se aborda la influencia de la crisis económica en los resultados de la votación; es decir, el desgaste social que provocaron 10 años de guerra e inestabilidad financiera, así como ciertos errores en la conducción de este espacio por parte del gobierno sandinista.

De igual forma, se explica el desarrollo general del proceso electoral del 25 de febrero de 1990 y las causas centrales que determinaron la derrota del sandinismo en estos comicios presidenciales. En este segundo apartado también se habla de la etapa que vivió el sandinismo durante la entrega del gobierno y, por ende, de su paso a la oposición.

En el tercer capítulo, se explica el caos político, económico, social y militar en el que ha vivido Nicaragua los últimos cuatro años. En términos generales se expone el fracaso del gobierno de Violeta Barrios de Chamorro y su incapacidad para alcanzar una verdadera paz en esta nación centroamericana.

De igual forma, se incluye una descripción del juego entre oposición y cogobierno que ha desarrollado el FSLN, así como las posibilidades que existen en Nicaragua para un entendimiento nacional entre todas las fuerzas políticas.

En el cuarto capítulo, se aborda el debate que se ha generado dentro del sandinismo desde el 25 de abril de 1990. La crisis desencadenada a partir de la derrota, el primer congreso para alcanzar una mayor democracia partidaria, la nueva relación con los movimientos sociales y, lo actual, la formalización de dos corrientes políticas internas que, aprendiendo a practicar el debate, la discusión y la polémica, buscan fortalecer al FSLN como la fuerza política más importante de Nicaragua.

El último capítulo habla del futuro del sandinismo, en el que se contempla la nueva política que a nivel nacional e internacional ha desarrollado. También se describe a grandes rasgos la relación actual que mantiene con la izquierda latinoamericana. Este apartado finaliza explicando la importancia que representa mantener ante todo la unidad interna del sandinismo y, en particular, su vigencia histórica no sólo para Nicaragua, sino para toda nuestra América.

1.EL CONTEXTO INTERNACIONAL

1.1.La agresión estadounidense.

Nicaragua ha sido uno de los países en los que Estados Unidos ha desarrollado una intervención permanente, siempre cínica, sangrienta y prepotente.

En efecto, la presencia de Washington ha mantenido una constante presión en los asuntos políticos nicaragüenses. Incluso, y aunado al multimillonario financiamiento otorgado a la derecha, desde la Casa Blanca se determinó en gran medida quién sería el candidato opositor para el proceso electoral de 1990.

Cuando el 19 de julio de 1979 las columnas de los guerrilleros sandinistas entraron a las calles de Managua, derrocando a la dictadura de Anastasio Somoza, la administración demócrata que existía en Estados Unidos, con James Carter como presidente, pareció "aceptar" el hecho. A pesar de ciertos recelos, reservas y algunas fricciones, las relaciones entre ambos naciones, en términos generales, fueron normales.

Resulta obvio que a Carter no le agradaban los sandinistas, pero la aceptación que tuvieron a nivel internacional lo obligó a mantener la formalidad diplomática. Sin embargo, durante el último año de su gestión, Carter recurrió a la presión política y a la utilización de la oposición de derecha para intentar debilitar al sandinismo.

Aunado a ello, el giro político que fue dando el naciente gobierno provisional coordinado por el FSLN, la amenaza del crecimiento del comunismo "exportado" por Cuba a Centroamérica y los mismos

efectos de la guerra fría, constituyeron las razones no sólo para suspender el incipiente apoyo norteamericano, sino para desatar una de las peores agresiones políticas, militares y económicas que un pueblo latinoamericano haya conocido a través de la historia.

En efecto, con el crecimiento de un poderoso bloque ultraconservador conocido como "la nueva derecha", que se vio impulsado y fortalecido con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca, la ofensiva contra Nicaragua se desarrolló de forma desproporcionada.

El impulso de la llamada "Guerra de Baja Intensidad" contra Nicaragua no sólo buscó la eliminación física del enemigo a través de la vía militar, sino su deslegitimación, aislamiento y ahogo políticos, con el objetivo final de desplazar de cualquier espacio de poder a las posiciones revolucionarias y progresistas que enarbolaban los sandinistas. Tal y como lo afirma Paul Oquist:

> "La agresión a Nicaragua tuvo como objetivo principal derrocar al Gobierno revolucionario, pero también como objetivos secundarios castigar ejemplarmente a Nicaragua por su independencia, y garantizar que el proyecto revolucionario no fuera un éxito económico... La llamada Guerra de Baja Intensidad tuvo una victoria importante en Nicaragua, en la medida en que la situación estructural de las elecciones, de enormes ansias de paz, de tensiones sociales relacionadas con la guerra y de crisis económica prolongada, fueron creadas por Estados Unidos".(1)

No obstante, el inicio de la agresión estadounidense se vio "afectado" por la enorme solidaridad recibida por los sandinistas a nivel

---

(1)Paul Oquist, "Dinámica socio-política de las elecciones nicaragüenses de 1990", documento interno, Instituto de Estudios Nicaragüenses, Managua, 1990, p.45.

internacional. En efecto, el FSLN contó con el apoyo de los gobiernos de México, Venezuela, Costa Rica, Panamá, Ecuador, Cuba, Colombia, Bolivia y Brasil, entre otros, así como de algunos países tanto de la Europa capitalista, como de la entonces socialista. Aunado a ello, la Internacional Socialista y el Movimiento de Países no Alineados también respaldaron de alguna manera al sandinismo.

Así las cosas, Washington decidió intensificar la presión. Luego de la formación de las bandas contrarrevolucionarias, integradas por ex-guardias somocistas y mercenarios de las peores procedencias, llegó la imposición de un embargo comercial que afectó en gran medida a la economía nicaragüense.

La Guerra de Baja Intensidad que Estados Unidos impulsó contra Nicaragua, conoció tres etapas centrales: a) la activación de los grupos contrarrevolucionarios entre 1980 y 1982; b) el desarrollo de una guerra "relámpago" bajo el esquema de objetivos concretos y rápidos; y c), el inicio de una guerra de desgaste prolongado entre 1985 y 1990.

Esta estrategia de agresión norteamericana causó estragos en todos los niveles del espectro nacional, y en ese sentido sus efectos arrojaron resultados realmente desastrosos e irreversibles:

> "Debido a la guerra, se perdió la mitad del esfuerzo económico de toda la década. Lo anterior, sin embargo, tampoco refleja los daños y perjuicios totales; desde el punto de vista legal estipulado en el caso contra Estados Unidos en La Haya que, adicionalmente, toma en cuenta los daños a la capacidad nacional de desarrollo social (educación, salud, etc), indemnizaciones para las familias de los muertos y para los lisiados, compensación por las violaciones de la soberanía nacional, el valor actual de las pérdidas económicas y sociales y los intereses acumulativos de los daños y perjuicios a tasa LIBOR. Al sumar todos estos elementos, los

daños y perjuicios suman más de US$17 mil millones de dólares".(2)

Sin embargo, los responsables intelectuales y materiales de la agresión que mantuvo en extrema tensión, crisis económica y severos conflictos políticos internos a Nicaragua, y que fueron denunciados en innumerables ocasiones, han permanecido en todo momento en plena impunidad política.

Durante diez años, la Casa Blanca destinó millones de dólares, recibiendo por ello no pocas críticas y condenas internacionales, para mantener una inusitada obstinación política, militar, económica y diplomática por borrar al sandinismo del territorio nicaragüense.

Por lo menos habría que decir que los llamados "paladines de la libertad" que participaron y ejecutaron esta acción, tanto los estadounidenses como los nicaragüenses, desde el primer momento no han podido tener la conciencia tranquila y los sueños en paz.

1.2.Repercusiones de la caída del bloque socialista en el sandinismo.

Sin duda alguna, uno de los parámetros ideológicos más importantes que nutrieron a la izquierda latinoamericana de las últimas décadas, era la existencia del bloque socialista de la Unión Soviética y Europa del Este.

En efecto, y sobre todo tras el final de la Segunda Guerra Mundial, la polarización a nivel internacional provocó la división de la

(2)Instituto de Estudios Nicaragüenses, "Análisis de los resultados de las elecciones nicaragüenses de 1990", Documento interno, Managua, 1992, p.10.

política en dos polos centrales: el capitalismo y el socialismo, Estados Unidos y la URSS.

Las repercusiones en América Latina se tradujeron en la incondicionalidad política de la mayoría de los partidos comunistas con respecto a los soviéticos y sus aliados, y en una marcada incidencia en aquellos sectores progresistas y revolucionarios que mantuvieron cierta independencia.

En este sentido, no se puede negar que el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) tuvo una influencia importante en el sandinismo, sobre todo después del incremento de la ayuda que hubo tras la imposición del bloqueo comercial estadounidense.

A pesar de que el FSLN guardó cierta distancia, lo cual explica en cierto sentido la diversidad política de sus relaciones diplomáticas, la colaboración de los países de Europa del Este era fuerte durante el régimen sandinista, sobre todo en cuanto a la asistencia financiera, política y militar. Es por ello que durante el periodo de la crisis del llamado "socialismo real", la situación económica se complicó aún más.

La conversión autoritaria que tuvieron los partidos comunistas europeos, constituyó una de las espadas que le dio fin a sus sueños y ambiciones, por demás compartidos. Sin embargo, aunque los efectos se sintieron en Nicaragua, sobre todo en el terreno financiero, es importante señalar que el peso de la guerra tuvo mayor influencia en la derrota electoral que la misma caida del bloque socialista.

> "A pesar de todo lo dicho, el fenómeno más importante de la crisis del socialismo real es -propongo mi hipótesis- una profunda crisis de democracia. Ante el

> fenómeno internacional que se estaba dando, de democratización (falsa, aparente, tutelada, de fachada, como se quiera), la imagen de una cultura democrática estaba dada, y el socialismo real no pudo enfrentarse a ello. De ahí viene la falta de legitimidad del socialismo europeo. No sólo no tenía ningún prestigio para Europa, sino tampoco para los nuevos fenómenos revolucionarios en el Tercer Mundo. En el caso de Nicaragua es evidente que el modelo soviético no tenía atractivo. Incluso para la misma Cuba, más ligada al modelo del socialismo europeo, pero con mucho más margen que el que tuvieron todos los países del Este".(3)

Uno de los efectos centrales que para Nicaragua tuvo la caída del "bloque socialista", consistió en que al sandinismo se le enmarcaba dentro de los parámetros del conflicto Este-Oeste; esto es, se le catalogaba como una base ideológica y militar de la Unión Soviética, siendo éste uno de los argumentos preferidos que Washington utilizó para justificar su agresión.

En este sentido, ante las intensas campañas propagandísticas que Estados Unidos llevó a cabo para marcar en la población nicaragüense y en la comunidad internacional la supuesta simbiosis entre gobierno sandinista y gobierno soviético, la desaparición de ese poderoso bloque repercutió en cierta medida sobre el FSLN, sobre todo en términos de la imagen de fuerza que representaba su apoyo político y militar.

Por otro lado, cabe señalar que aunque Cuba no se determinaba por completo dentro de los parámetros del socialismo europeo, su cooperación con el FSLN tuvo una importancia fundamental durante la década pasada. La colaboración permanente de doctores, ingenieros,

---

(3)Xabier Gorostiaga, et al, "El reto de los años 90 en Nicaragua y Centro América", en Dando Razón de nuestra Esperanza, Managua, Ed. Nicarao, 1991, p.18.

agrónomos, así como de instructores militares, ayudó en gran medida para impulsar ciertos programas sociales del gobierno sandinista.

Afectada de una forma más directa por la caída de los regímenes del Este europeo, la participación cubana en diversas áreas sociales, económicas y militares de Nicaragua, disminuyó de forma notable en los últimos dos años del gobierno sandinista.

1.3.El contexto centroamericano.

La brusca caída de los regímenes socialistas constituye uno de los preludios más importantes de la derrota electoral del sandinismo. Pero también destaca el contexto general que se vivía en las naciones centroamericanas. En éste, la grave crisis económica, el fortalecimiento de una tendencia política conservadora, la militarización del área y la invasión norteamericana a Panamá, constituyen aspectos fundamentales.

En efecto, y según diversos estudios realizados por Carlos Vilas, en la década de los ochenta el producto centroamericano por habitante retrocedió 17%, la inflación se aceleró, la inversión interna cayó, la deuda externa creció 150%. En 1989 la población de refugiados, repatriados potenciales y desplazados de guerra sumaba más de dos millones de personas.

Aunado a ello, la reducción del gasto público en salud, educación y servicios básicos contribuyó a una mayor degradación del nivel

de vida de los centroamericanos, siendo uno de los ejemplos más concretos el del analfabetismo, que llegó al 50%.

Además de que las políticas de ajuste estructural agravaron la precariedad de las condiciones de vida de amplios sectores de la población, los países centroamericanos incrementaron su dependencia del financiamiento y la "cooperación" externa, cuyo acceso en todo momento estuvo condicionado.

Sobre todo en los casos de Nicaragua y El Salvador, se formaron economías cuya reproducción simple dependía fundamentalmente de créditos blandos, donaciones y remesas de residentes en el exterior. Al mismo tiempo, se mantuvo presente la fuga de capitales hacia afuera de la región.

El retroceso del crecimiento se da en los ámbitos industrial y agrario, especialmente en este último se combina una fuerte caída de la producción y un serio deterioro de los términos de intercambio, que responden a factores internos, incluída la guerra, pero sobre todo a los desequilibrios del mercado mundial.

En particular, la consolidación de la democracia electoral en Centroamérica, favorable al ala conservadora, se dio tanto por la movilización interna, no sin grandes costos, como por el proceso regional de negociación en el que las fuerzas extrarregionales desempeñaron un papel importante.

Los gobiernos de Estados Unidos y Europa Occidental que intervinieron en este proceso, tanto por las vías políticas como las militares, se aproximaron a la democracia electoral ante todo como una alternativa

que habría de deslegitimar a las opciones revolucionarias y progresistas, promoviendo la instauración de regímenes conservadores que coincidían "casualmente" con el proyecto económico neoliberal.

Aunado a la "derechización" de los países de la región, la militarización también destacaba de forma notable, lo que orientaba los esfuerzos hacia soluciones políticas que surgieran del diálogo y la negociación. En efecto, para 1985, el mosaico militar en Centroamérica estaba formado por un amplio conjunto de fuerzas regulares, irregulares y extranjeras.

> "Entre 1979 a 1985, según el 'Military Balance', el incremento de efectivos militares, en números regionales globales, simplemente se multiplicó por seis. Nicaragua y El Salvador fueron las locomotoras de ese brutal incremento (crecieron en un 870% y un 717%, respectivamente), pero los otros tres países también sufrieron el tirón (Guatemala en un 360%, Honduras en un 160% y las fuerzas de seguridad de Costa Rica en un 396%)".(4)

Además, para el área de Centroamérica, Panamá y el Caribe, según cifras oficiales, habían 21,940 efectivos norteamericanos. También resulta importante señalar que en gran medida Estados Unidos se convirtió en el principal responsable de este acelerado proceso de militarización. Por ejemplo, la asistencia de seguridad otorgada a los países centroamericanos, salvo Nicaragua, pasó de 2.3 millones de dólares en 1979, a 681.5 millones en 1988.

Pero este país no sólo participó en el conflicto a través del financiamiento para la guerra, sino que "clausuró" la década con la

---

(4)Carlos Tünermann, et al, "Nicaragua y el Nuevo Escenario Internacional", Ed. Fideg, Managua, 1991, p.69.

intervención militar en Panamá, llevada a cabo el 20 de diciembre de 1989 como resultado final del intervencionismo desatado desde la firma de los Tratados Torrijos-Carter y ante la postura independiente y nacionalista asumida por el gobierno de esta nación.

Paralelo a la ampliación de la crisis económica, política y militar que se vivía en el área, la invasión también llevaría un mensaje específico para el gobierno sandinista, sobre todo después de la derrota estratégica -más no total- de la contrarrevolución.

En efecto, la agresión a Panamá puso de manifiesto la posibilidad de que tal acción se desarrollara en Nicaragua, sobre todo a partir de una victoria sandinista en los comicios de 1990, y argumentando un hipotético fraude electoral.

> "Durante la campaña electoral, los factores internacionales más significativos fueron el derrumbe de los regímenes socialistas en Europa oriental y la invasión norteamericana de Panamá. El impacto de los sucesos en Europa fue de poner en duda la continuación del apoyo económico de dichos países a Nicaragua, en circunstancias en que ya se habían dado reducciones. Esto, a su vez, hizo más atrayente la opción UNO, que proyectó la imagen de una bonanza de dólares de Estados Unidos. El impacto de la invasión a Panamá operó en términos de subrayar la posibilidad de que una invasión podría ocurrir en el país. La invasión también provocó situaciones que impactaron en el crítico tema político de guerra o paz en Nicaragua".(5)

Este era el objetivo que la Casa Blanca, bajo las administraciones de Reagan y Bush, perseguía a cualquier precio. Aún así, el FSLN mostró una amplia firmeza y a la vez flexibilidad dentro de su política exterior. Mientras defendía militarmente al país, trabajaba

(5)Paul Oquist, op. cit., pp.30-31.

diplomáticamente con el objetivo de neutralizar la agresión norteamericana, alcanzar soluciones políticas y lograr la pacificación del área.

No olvidemos que el gobierno sandinista impulsó las negociaciones de Manzanillo, las elecciones de 1984, el caso jurídico de La Haya, los repetidos encuentros con los presidentes centroamericanos para buscar la paz en la región, y la decisión de adelantar las elecciones de 1990.

En efecto, la promoción de diversas negociaciones de paz con los mandatarios de la región, como las reuniones de Esquipulas, arrojaron compromisos importantes encaminados a priorizar el diálogo por sobre la guerra. Cabe señalar que el gobierno sandinista fue el único que cumplió con los acuerdos, y por eso suspendió el Estado de emergencia, inició negociaciones con la contrarrevolución y adelantó las elecciones presidenciales.

Aunque el régimen salvadoreño, y en cierta medida el guatemalteco, iniciaron contactos con la guerrilla respectiva para entablar pláticas que resolvieran el conflicto pacíficamente, fue notable el incumplimiento de la mayoría de los acuerdos por parte de los presidentes centroamericanos, salvo el de Nicaragua.

Crisis económica, militarismo, derechización política, intervencionismo estadounidense y guerra, constituían los elementos más importantes del contexto centroamericano que existía a principios de 1990. Sin duda, esta situación influyó en los comicios nicaragüenses.

2.LA DERROTA ELECTORAL

2.1.La crisis económica.

Sin duda, en todo proceso político, el factor económico constituye un elemento determinante. En Nicaragua, durante la década de los ochenta, la crisis económica tuvo como referentes fundamentales tres aspectos concretos: los errores políticos de los sandinistas encargados de dirigir la economía del país, las consecuencias de la agresión militar norteamericana, y los efectos del bloqueo comercial que impuso Estados Unidos.

Las necesidades que representaba una economía de guerra, tuvieron un peso esencial a lo largo del proceso. Durante casi toda la década, sobre todo a partir de 1984, más del 60% del presupuesto del gobierno nicaragüense se destinaba al Ejército Popular Sandinista (EPS) y al Ministerio del Interior. Ello obligaba a reducir los gastos para los sectores sociales, por demás imprescindibles como la educación, la salud, la vivienda y los salarios.

> "Sin duda, fue una situación compleja. Las opciones del gobierno sandinista fueron promover la llamada economía mixta, sostener el mercado libre, buscar préstamos del exterior (que se distinguieron por pequeños y limitados); y particularmente, para febrero de 1988, se recurrió a un programa ortodoxo de estabilización económica que se adecuó a las normas propuestas por el FMI para que los países latinoamericanos enfrentaran la recesión económica y el pago de la deuda externa durante la década de los ochenta".(6)

---

(6)Mario Trujillo Bolio, "Nicaragua: elecciones y las perspectivas de un gobierno neosocialdemócrata", en Revista Iztapalapa, México, 1990, p.208.

Entre la deuda externa y sus francos límites de crédito, los duros esquemas de recuperación y crecimiento económico, se debe señalar que la inversión pública cayó en más del 66% entre 1987 y 1989.

La presión del aumento del presupuesto de defensa en los gastos del gobierno, generó una tendencia sostenida de elevadas tasas de déficit fiscal con respecto al PIB, lo que aunado al bloqueo comercial estadounidense y la creciente liberalización de la economía desde 1985, provocó, según Carlos Vilas, la tasa de inflación más alta en la historia de América Latina: 33,547.58% en el año de 1988.

En el plano de la estrategia económica del gobierno sandinista, el programa de estabilización oficial mantuvo el poder de las élites agroindustriales, en claro detrimento de los ingresos familiares de los trabajadores más afectados.

> "Por otra parte, mientras se realizaba el ajuste en la economía, dejando caer su peso sobre la pobretería y sectores medios del bloque hegemónico sandinista, preservando los intereses económicos de la pequeña burguesía burocrática (en ascenso) y de la burguesía local, se desarrollaba una paulatina recomposición del esquema de alianzas políticas precisamente alrededor de estos sectores".(7)

De esta forma, y por causas de supervivencia, la política económica del sandinismo se jugó en el terreno de la clase capitalista, provocando que se perdiera el apoyo de sectores sustanciales del sector

---

(7)J. Antonio Jarquín, et al, Guerra de baja intensidad, efectos y consecuencias. El caso de Nicaragua, Ed. Sociedad Nicaragüense de Médicos por la paz y la defensa de la vida (MEDIPAZ), Managua, 1994, p.74.

laboral, sobre todo por las restricciones crediticias hacia centros prioritarios de la economía y crecientes recortes en el empleo público.

Aunado a ello, la destrucción de infraestructura de bienestar social y la paralización de programas de desarrollo social por falta de divisas, debido al bloqueo financiero y al embargo comercial, incidieron en una reducción acelerada del nivel de vida de la población.

Mientras se seguía utilizando el 66% del presupuesto nacional para enfrentar a la contrarrevolución, el conflicto arrojó un saldo de más de 17 mil millones de dólares en pérdidas. Sólo los daños que provocó el huracán Jones en 1987 se valuaron en 700 millones de dólares. La dieta de los trabajadores se reducía a una dotación de arroz, frijol, maíz y aceite, y tenían que buscar empleo transitorio en las fábricas que no cerraran, laborar en los cortes estacionales o ingresar en el ejército sandinista.

Según estudios de la Sociedad Nicaragüense de Médicos por la Paz y la Defensa de la Vida, el Producto Interno Bruto acumulado entre 1980 y 1990 fue del orden del -9.6%; el salario real acumulado entre 1980 y 1990 fue del -60.6%; el desempleo aumentó de 20% en 1980 a un 46% en 1990, y la deuda externa pasó de 1,348 millones de dólares en 1979 a 8,650 en 1990.

De esta forma, al finalizar los años ochenta, mientras se estaba ganando la guerra en términos militares, se estaba perdiendo a nivel de la negociación política en un conjunto de concesiones que debilitaban el aspecto social del proyecto revolucionario.

Ante este panorama, no cabe duda que las repercusiones políticas de la crisis por la que atravesaba la economía sandinista,

constituyeron un factor fundamental que inclinó a importantes sectores de la población, incluidos militantes del propio FSLN, para votar en contra de Daniel Ortega y Sergio Ramírez.

2.2.El desarrollo de las elecciones presidenciales de 1990.

Sin duda alguna, la decisión sandinista de adelantar las elecciones que tendrían que haberse llevado a cabo hasta octubre de 1990, para el 25 de febrero, constituyó una respuesta de madurez política frente a las adversas circunstancias políticas que existían, pero también fue resultado de la presión que Estados Unidos y algunos países de Europa Occidental, así como los presidentes centroamericanos y la propia burguesía local, desarrollaron por diversos medios en los últimos años de la década de los ochenta.

Por ello se dice que el cambio de fecha no obedeció a un análisis sobre las condiciones de vida de las clases populares y en especial de los sectores más pobres del pueblo nicaragüense, acción que hubiera significado la puesta en marcha de un programa de emergencia en beneficio de las grandes mayorías y, seguramente, diferentes resultados electorales.

A pesar de todo, la elección que se llevó a cabo el 25 de febrero de 1990, fue uno de los procesos más limpios, transparentes y democráticos que la historia latinoamericana haya conocido, aún bajo la carga política y económica que implicaba mantener un gobierno con una economía de guerra.

En efecto, la pluralidad ideológica que presentaron los programas partidarios fue inédita dentro de la época contemporánea de Nicaragua. Diez candidatos presidenciales hicieron su campaña para buscar los votos de un millón 753 mil 912 ciudadanos empadronados y gobernar al país, o lo que quedaba de él.

Pero a pesar de la pulcritud y aparente tranquilidad que existió durante la jornada, es importante dejar claro que no fueron unas elecciones que se llevaran a cabo bajo condiciones normales. Por el contrario, realizar proselitismo político en medio de las balas y de una marcada incertidumbre económica, así como bajo las presiones políticas y militares de una potencia mundial como Estados Unidos, era una labor difícil y complicada.

La clara intervención de la Casa Blanca en el proceso a partir del traslado de la guerra al campo político y, sobre todo, a través de la ayuda financiera para la candidata que ellos designaron, representó un claro factor de influencia en el destino de la votación.

> "Estados Unidos podría frustrar el retorno de los sandinistas al gobierno, convirtiendo a Nicaragua en una vitrina para América Latina, sólo que para ello necesitaba varios miles de millones de dólares. Una fuerte inyección económica ayudaría a que la UNO cumpliera con su oferta de mejoría material para el pueblo y a demostrar que `si pueden cambiar las cosas'. La multimillonaria asistencia material norteamericana haría posible que la UNO construyera lo que los sandinistas no pudieron durante diez años, lo cual pondría a la coalición electoral en inmejorables condiciones para aspirar a reelegirse en 1996 y de paso sepultar definitivamente a los sandinistas".(8)

---

(8)Guillermo Cortés Domínguez, Revés electoral sandinista. Managua, 1990, p.390.

Por otro lado, cabe destacar de los comicios nicaragüenses, la inusitada presencia de observadores extranjeros (más de 3 mil), en su mayoría enviados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y de corresponsales de prácticamente todos los países del mundo (casi 2 mil), que en todo momento, salvo los que representaban a los agresores, respetaron la institucionalidad del gobierno de Nicaragua y por ende la misma soberanía nacional.

Tres objetivos centrales perseguía el gobierno sandinista con la observación internacional: garantizar la credibilidad del proceso tanto a nivel nacional como internacional; evitar que se pudiera inventar un pretexto de fraude para desconocer el triunfo sandinista que se perfilaba; y ser congruentes con el discurso democrático que habían manejado.

Aunado a ello, los observadores también estuvieron pendientes de cómo se cuidó la seguridad para los propios candidatos y se garantizó la paz pública el día de la votación. No era lo mismo perpetrar una acción militar en algún paraje de la montaña, que hacerlo frente a un enviado de la ONU, aunque a pesar de ello se dieron algunos casos.

Dentro de este contexto global, las campañas de los contendientes tuvieron diferenciadas características. Diez partidos de las más variadas posiciones políticas e ideológicas estaban presentes. Desde ultraderechistas, supuestos comunistas, evangélicos, socialdemócratas, trostquistas, del centro, ultraizquierdistas, del "semicentro", en fin, como en la "villa del señor", de todo había. Pero en ese mundo de partidos y candidatos, sólo dos tenían posibilidades reales: Violeta Barrios viuda de Chamorro, y Daniel Ortega Saavedra. La primera postulada por la

derechista Unión Nacional Opositora (UNO), y el segundo por el gobernante Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

La UNO provenía de una coalición de 14 partidos políticos chicos y grandes, multifacética en su composición política. Financiada millonariamente por Washington, la UNO desarrolló su campaña en medio de fuertes pugnas internas, luchas por espacios de poder y una plataforma de carácter neoliberal que todo lo prometía, pero basándose en las arcas del tesoro norteamericano.

> "En esta heterogeneidad de fuerzas sobresale la beligerancia de una tendencia neoliberal que, por cierto, fue la que dio consistencia a la plataforma programática y discurso a la propaganda de la campaña política. Asimismo, propuso que para la presidencia era necesaria una figura con carisma y un símbolo que representara la historia opositora desde tiempos de Somoza, y opuesta al propio sandinismo".(9)

Los elementos fundamentales que manejó Chamorro, además de sus constantes ataques al sandinismo, eran: alcanzar la paz, la derogación del Servicio Militar Patriótico de carácter obligatorio, una estabilidad financiera, la amnistía a los presos políticos y la reducción de las fuerzas armadas. El punto más aplaudido era el referente a la abolición del servicio militar, dado que miles de jóvenes habían muerto en el cumplimiento de esa responsabilidad.

Vestida siempre de blanco, doña Violeta era presentada como la "madre" de los nicaragüenses que podría alcanzar la paz y la concordia para el país. La utilización conveniente de la figura de su esposo, Pedro Joaquín Chamorro, asesinado por la dictadura somocista en 1978, constituía

---

(9)Mario Trujillo Bolio, op. cit., p.208.

una de las tácticas centrales de la UNO para mostrar una imagen de "oposición democrática" frente a la "dictadura totalitaria".

Por el otro lado se encontraba el presidente Daniel Ortega. El comandante sandinista que en 1984 fue elegido presidente y que se convirtió a lo largo de los años en uno de los estadistas y políticos más connotados de América Latina.

Para las circunstancias que se vivían, el FSLN había decidido mantener dentro de sus propuestas electorales las premisas básicas de su origen político, es decir, las aportaciones concretas que la revolución había construido entre balas y crisis, y los planteamientos ideológicos que les dieron el sustento necesario.

> "No obstante, en términos de apertura política los sandinistas fueron fieles a sus planteamientos. En la práctica, antes y durante el proceso electoral mismo, el FSLN garantizó la democracia participativa y la pluralidad de ideas, el respeto a las creencias religiosas; a la autonomía municipal y particularmente a las formas específicas de gobierno de las regiones de la Costa Atlántica; al desarrollo cultural de las distintas etnias, y la promoción de una educación bilingüe y bicultural".(10)

El mandatario y a la vez candidato presidencial del FSLN, Daniel Ortega, recorrió toda la república presentando la plataforma política del sandinismo, cuya esencia se enfocaba a garantizar una solución pacífica al conflicto armado, buscar las herramientas para sacar a Nicaragua del estancamiento económico y fortalecer las estructuras populares creadas bajo el gobierno revolucionario. Los multitudinarios actos que el Frente

(10)Ibid, p.180.

realizaba daban clara muestra del amplio respaldo que aún, y a pesar de todo, mantenía.

En estas condiciones, y conforme se acercaba el día de la votación, la guerra de las encuestas daba como seguro triunfador a Daniel Ortega, candidato presidencial del FSLN. Pero como bien dice la frase de que "esto no se acaba hasta que termina", la sorpresa se comenzó a ventilar a partir de los primeros resultados que llegaron a las 8 de la noche del domingo 25 de febrero de 1990: Violeta Barrios viuda de Chamorro encabezaba los porcentajes de la votación.

Con una voz entrecortada y lágrimas contenidas, pero con una serenidad impactante y una muestra de valor y congruencia, Daniel Ortega anunciaba la derrota del sandinismo. Al FSLN se le había "resbalado" el poder de las manos: apenas logró sacar 579,886 votos (40.8%) contra 777,552 (54.7%) de la UNO.

El Frente Sandinista había perdido las elecciones y una lluvia de preguntas sin respuesta y dudas de diversa índole, inundaron los locales del FSLN y las calles y barrios de todo el territorio nacional. Sin duda, un capítulo más en la historia de Nicaragua terminaba. El siguiente no sería mejor, al contrario.

2.3.Las causas centrales de la derrota sandinista.

Para entender por qué el FSLN fue desplazado del gobierno a través de las elecciones del 25 de febrero de 1990, resulta necesario abordar

tres puntos esenciales, en orden de importancia pero integrantes de una globalidad: la guerra, la crisis económica y los errores internos del sandinismo.

Cualquier guerra, dure esta un día o muchos años, provoca una serie de trastornos políticos de largo alcance. Uno de ellos es el agotamiento que todo pueblo siente con respecto al poder establecido y sus representantes, que por lo general tienen una responsabilidad sobre el origen de un conflicto, aunque en este caso el único "pecado" del sandinismo fue el de querer construir un modelo de nación que no encajaba en la mentalidad de los "bárbaros del norte" y sus aliados internos.

En este sentido, una las razones para no votar por el FSLN consistía en que si ellos ganaban los comicios, era muy probable que la guerra siguiera, lo que implicaba más muertos y mayor incertidumbre económica. La Casa Blanca no estaba dispuesta a retirarse del desafío de desplazar a uno de sus enemigos más odiados del poder, y este elemento se tomaba mucho en cuenta a la hora de decidir el destino del sufragio.

Pero la influencia de la guerra en la derrota sandinista no se puede entender cabalmente si no se hace referencia a la controversia que representaba el Servicio Militar Patriótico (SMP), de carácter obligatorio. En un país sin mayores conflictos, éste podría no representar oposición alguna, pero cuando miles de jóvenes mueren en el cumplimiento de esta responsabilidad, las cosas cambian.

La promesa electoral que la UNO presentaba a los nicaragüenses, en el sentido de abolir el SMP, proyectaba la imagen de una inminente finalización de la guerra. En contrapartida, la reticencia y

negativa por parte del sandinismo para suspender el Servicio, reforzaba la idea de que su triunfo en los comicios presidenciales implicaba la continuación del conflicto. Los resultados electorales lo confirman:

> "Si se considera un escenario hipotético, en que el FSLN hubiera anunciado la abolición del SMP en la concentración del 21 de febrero y el corolario hipotético de eso hubiera sido lograr un 7% más para el FSLN y un 7% menos para la UNO, dada la polarización vigente, el FSLN recibiría el 47.8% del voto y la UNO el 47.1%".(11)

Así las cosas, la prolongación excesiva del sacrificio que significaba mantener la defensa del orden existente, provocó que se rompiera el consenso que existió durante los primeros años del gobierno sandinista. Aunado a ello, los costos sociales y económicos también influyeron en la derrota.

El profundo deterioro del nivel de vida de los nicaragüenses tuvo su momento más grave en el período 1984-1987, dado que esa etapa conoció la imposición del embargo comercial norteamericano, lo cual provocó, entre otras cosas, escasez alimentaria, desabasto y racionamiento. De igual forma, comenzó un proceso de eliminación de subsidios estatales, así como altas tasas de reclutamiento y de bajas en el SMP.

Las ideas son básicas para vivir, pero no ofrecen comida, empleo ni salud. En este sentido, los procesos de construcción de nuevos modelos de sociedad, no pueden eludir las problemáticas socioeconómicas. Las realidades deben ser tangibles y viables. La estrategia económica del

---

(11)Instituto de Estudios Nicaragüenses. op. cit., p.30.

FSLN, sobre todo a causa de la guerra, no pudo resolver satisfactoriamente las necesidades más apremiantes de la población.

A lo largo de los años, el deterioro social se fue profundizando, y el apoyo político disminuyendo. Al triunfar la revolución, el respaldo de la población llegaba a más del 80%; en las elecciones de 1984 se redujo al 64%, y en 1990 ya conocimos los resultados: 40%.

En este sentido, la permanencia del sandinismo en el poder implicaba inestabilidad y guerra. Por ello, aunque el respaldo político se hiciera patente a través de una amplia diversidad de manifestaciones como la concentración de cierre de campaña del 21 de febrero en la que participaron más de 500 mil nicaragüenses, el temor de que continuara la misma situación crecía aceleradamente.

Es por ello que existía la "necesidad" de encontrar una solución pacífica, y justamente dentro de las opciones más concretas una de ellas radicaba en desplazar al FSLN del gobierno, a través de las urnas.

Pero también debe señalarse que los sandinistas cometieron diversos errores en la conducción de su economía, y uno de los más importantes fue actuar con la racionalidad de los capitalistas, no obstante que con ello perdían el apoyo de grandes sectores de la clase trabajadora del campo y de la ciudad.

Adoptar las políticas financieras que imponían el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, implicaba que los sandinistas vaciaran de contenido sus llamados para construir y defender una revolución. El único resultado fue el distanciamiento entre el gobierno, el FSLN y su poderosa base social.

Los errores internos, tan discutidos el día de hoy dentro de las filas sandinistas, también tuvieron su influencia en los resultados de los comicios del 25 de febrero. El peso político de las grandes conquistas que hizo la revolución, se veía minado por conductas incorrectas, de una parte de su dirigencia, estrategias equivocadas, la ténue diferencia entre partido y Estado y ciertas incapacidades naturales en el "arte" de gobernar.

> "Los factores que generaron el deterioro en la base social, se vieron agudizados por errores y deficiencias en las estructuras del FSLN, que a la vez debilitaron sus posibilidades para identificar y tratar los problemas adecuadamente. Estos errores incluyen el verticalismo, el burocratismo, el sectarismo, procedimientos y estilos inadecuados en las relaciones con la población, generados por la no diferenciación de estructuras estatales, militares, partidarias y de las organizaciones de masas".(12)

Los sectores sociales más afectados, y cuyo apoyo al FSLN en los primeros años era fundamental, fueron principalmente los campesinos, los profesionales, la burguesía y las amas de casa. Eran las contradicciones hasta naturales de una revolución que enarbolaba las banderas del pluralismo político, la economía mixta y el no alineamiento.

El precio de esta serie de desaciertos que el sandinismo cometió durante su gestión, la profunda influencia de la guerra y la deblace de la economía nicaragüense, constituyeron los elementos centrales que orientaron el voto hacia la derecha y su candidata.

El Frente Sandinista había perdido. Causas hubo muchas y de las más variadas, pero en aquellos momentos el deber era afrontar las

---

(12)Ibid. p.23.

consecuencias y pensar en el más corto futuro y en el único desafío: entregar el gobierno pacíficamente y pasar a la oposición.

2.4.El FSLN a la oposición.

Con un pasado de éxitos políticos, económicos, militares y sociales, el FSLN se enfrentó a la realidad de volver a la oposición. La única y gran diferencia es que ahora sólo era una oposición parlamentaria y pacífica. Pero además, el ejército y la policía, pilares fundamentales de todo poder político, también eran sandinistas.

Cuando el sandinismo se fijaba un objetivo y dedicaba todas sus estructuras, tanto humanas como materiales, por lo general se cumplían los objetivos programados. Sin embargo, en 1990 no fue así.

> "La lista de éxitos incluye el derrocamiento de la dictadura somocista, la Cruzada Nacional de Alfabetización, las Jornadas Populares de Salud, las Batallas en la Producción del Café y el Algodón, las elecciones de 1984, la Derrota Estratégica de la Contrarrevolución montada por Estados Unidos, la Reunión UIP, Operación Bertha de Cambio de la Moneda y la movilización para hacer frente al Huracán Juana. Las elecciones de 1990 fueron la excepción, la primera vez que una movilización masiva sandinista no dio el resultado deseado en todos los 10 años desde 1979".(13)

Los siguientes días serían por demás complicados e inclusive peligrosos. El Frente Sandinista tenía que entregar el gobierno y lo que ello implicaba eran grandes esfuerzos y una profunda negociación con el grupo

---

(13)Ibid, p.34.

entrante. Y no sólo era dejar una administración, sino que algunas estructuras e instituciones del Estado debían respetarse para garantizar una verdadera estabilidad política.

En este punto, uno de los últimos decretos que hizo el FSLN como gobierno, fue el que concedía en propiedad las casas del Estado en donde vivían miles de nicaragüenses, entre ellos algunos dirigentes del FSLN.

Mejor conocida como la "piñata sandinista", la ley sólo oficializaba las propiedades y demás bienes que desde la llegada al poder y en los años posteriores se habían confiscado y entregado. Aunque hubo ciertos abusos, la esencia de la polémica que este hecho suscitó tuvo como eje desprestigiar éticamente al sandinismo en los últimos días de su gobierno.

Los consensos más importantes que se dieron entre el 25 de febrero y el 25 de abril de 1990, día en que tomaba posesión la mandataria electa, se plasmaron en los llamados "Acuerdos de Transición", en los cuales el objetivo fundamental consistía en garantizar el desarme de la contra y hacer efectivo el respeto a diversas estructuras de poder de las que el sandinismo formaba parte. Entre los más importantes compromisos, se lograron los siguientes:

> "La desmovilización de la contra... las armas y los equipos de combate estarán únicamente en manos de las instituciones armadas de la república... la profesionalidad de las Fuerzas Armadas y el respeto a los rangos... integridad e independencia de los poderes del Estado... seguridad jurídica de familias beneficiadas con propiedades urbanas... respeto a

monumentos de mártires... estabilidad de funcionarios públicos... reconocimiento a las estructuras sindicales".(14)

No cabe duda que el punto del desarme de la contrarrevolución, representaba el aspecto medular de los "Acuerdos de Transición". Además, el nuevo gobierno había asumido como suyos los compromisos de Esquipulas, firmados por el saliente gobierno sandinista, lo cual representaba una fuerte presión política sobre los contras.

El camino que se siguió para concretar estos acuerdos fue difícil y tenso. Uno de los aspectos más complicados fue el de la permanencia del general Humberto Ortega al frente del Ejército Popular Sandinista (EPS), así como la estabilidad de los jefes de la Policía Nacional Sandinista (PNS) y diversos cuerpos del todavía Ministerio del Interior. Precisamente ésta fue una de las causas que provocaron las primeras pugnas dentro de la entrante UNO y, directamente, las primeras escisiones.

Sin embargo, la Contra continuó asesinando a sandinistas, exigiendo la renuncia del jefe del EPS Humberto Ortega, y del ministro de la Presidencia Antonio Lacayo, así como recibiendo dólares de Estados Unidos. Como se verá más adelante, su desmovilización fue lenta y costosa. A pesar de todo, el resultado positivo de esta serie de negociaciones representaba la posibilidad de iniciar un proceso de reconciliación nacional, dentro de un marco de paz.

A pesar de ello, es importante señalar que el compromiso asumido por el ejército de mantener en todo momento la institucionalidad estipulada en la Constitución, lo que implicaba actuar bajo las órdenes de la

(14)Sergio Ferrari, "FSLN y UNO", en El Día, México, 29 de marzo de 1990, p.12.

misma presidenta, representó un elemento esencial para el tránsito civilizado de gobierno que presenció Nicaragua.

Mientras esto sucedía, el sandinismo también trabajaba y estudiaba las condiciones para dejar el gobierno y pasar a la oposición. A diferencia de su época clandestina, antes de la derrota de la dictadura somocista, el FSLN ahora tenía ejército, policía, medios de comunicación, organizaciones de masas, medios de producción y, tal vez lo más importante, un marco democrático, garantizado por la Constitución de 1987, bajo el cual participar.

Comprometiéndose a colaborar desde la oposición en la reconstrucción económica y política de Nicaragua, el sandinismo también advertía que gobernaría "desde abajo" defendiendo en todo momento las principales conquistas de la revolución. En particular, prometió "luchar sin cuartel" para que no se revirtiera la reforma agraria y la adjudicación de lotes a los pobladores urbanos.

El 25 de abril de 1990, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, a través del saliente mandatario Daniel Ortega, entregaba la banda presidencial a la nueva mandataria. Terminaba un largo período de éxitos y fracasos políticos, pero sobre todo una de las experiencias más ricas que nuestra historia haya conocido. A partir de ese día, los desafíos de la nueva oposición sandinista eran otros. Y Nicaragua también era otra, pero nunca como muchos se la imaginaron, tal vez lo contrario.

2.CUATRO AÑOS DE TENSIONES POLITICAS

2.1.El nuevo gobierno y la división de la UNO.

Tras la toma de posesión de Violeta Barrios de Chamorro como presidenta de Nicaragua, la coalición política que la llevó a ese puesto se dividió casi instantaneamente en dos sectores que durante el paso de los años han permanecido presentes: la fracción leal a la mandataria, encabezada por su yerno, el Ingeniero Antonio Lacayo, y el grupo dirigido por el vice-presidente, Virgilio Godoy Reyes, quien por cierto nunca ha logrado ejercer sus funciones, y cuyo referente se encuentra dentro de los sectores más recalcitrantes de la derecha y, por ende, profundamente revanchistas contra el sandinismo. Cabe señalar que este sector a su vez tendría dos ramificaciones.

Los motivos centrales de la escisión provienen de las negociaciones hechas con el FSLN, sobre todo en torno a la permanencia de Humberto Ortega al frente del EPS, dado que Godoy y su grupo exigían la expulsión total de los sandinistas de cualquier puesto en el gobierno y en las fuerzas armadas.

El argumento manejado por Chamorro y su grupo consistía en la necesidad de pactar una transición civilizada, pero más que eso el de mantener una relación de respeto con la nueva oposición, dada su amplia influencia dentro de la población y su reconocida fuerza en diversos ámbitos como el propio ejército y la policía.

> "El ambiente en la toma de posesión de Violeta Barrios de Chamorro, el 25 de abril, mostró un inicio de gobierno con serias dificultades. Los problemas en el seno de

> la organización que la llevó al poder comenzaron a presentarse como polvorín; sobre todo por la repartición de espacios de poder y por la decisión de establecer una alianza temporal con el sandinismo en lo tocante a las fuerzas armadas y posibles acuerdos con el Congreso".(15)

Mientras la campaña electoral avanzó y sobre todo después del inesperado triunfo alcanzado, en la UNO se perfilaron tres tendencias cuyo pasado ha estado diferenciado tanto en objetivos como en tácticas y estrategias políticas.

La primera de ellas pretendía un retorno global al pasado somocista, a través de una radical reversión de lo logrado por la revolución sandinista, lo que implicaba la desaparición del EPS, la devolución de todas las tierras y medios de producción a los antiguos propietarios, y la reprivatización de toda la propiedad social y estatal. Políticamente este sector estaría representado en el Consejo Político de la UNO con Godoy Reyes como líder principal.

La segunda corriente que se formó al interior de la UNO, estaba constituída por un grupo que también deseaba "pasarle la cuenta" al sandinismo (en Nicaragua eso significa literalmente matar), pero con la diferencia de representar la tendencia de una pequeña burguesía radicalizada hacia la derecha. Aquí encontraríamos al Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), dirigido por Ramiro Gurdián y Enrique Bolaños.

La tercera facción está representada por aquellos empresarios que se quedaron en el país durante la administración del Frente, "soportando" la incertidumbre del proceso revolucionario y de la guerra.

---

(15)Mario Trujillo Bolio, op. cit., p.184.

Este sector jugó el papel de la burguesía opositora a Somoza antes del triunfo de la revolución sandinista. En este espacio, el jefe político es el Ministro de la Presidencia y hombre fuerte de la presidencia, Antonio Lacayo.

El peso específico de las tres corrientes presenta grandes diferencias. Mientras el sector "duro" de la UNO conserva la mayoría de la ex-bancada oficialista en la Asamblea Nacional, la parte leal a la mandataria tiene en su poder casi la totalidad del gobierno y algunos diputados. Por su lado, el sector empresarial integrado a la COSEP, por lo general se sujeta a los planteamientos del grupo encabezado por Godoy Reyes.

En términos concretos, la fracción de la mandataria constituye la fuerza com mayor poder dentro de lo que se podría considerar como el oficialismo. Aunado a ello, el cuidado que ha mantenido en sus relaciones con el sandinismo le ha hecho menos difícil el control sobre el sistema político y el país mismo.

La separación política y estructural de esa coalición derechista que logró vencer al poderoso FSLN, constituyó el resultado de una alianza realmente pragmática y coyuntural, establecida y financiada por los diplomáticos de la Embajada norteamericana, y demostró la carencia de una alternativa real que pusiera fin al torrente de problemas políticos y económicos por los que atravesaba Nicaragua, así como de la unidad y coherencia interna necesarias para poder gobernar.

Apoyos clandestinos a grupos rearmados, ataques permanentes y abiertos contra el sandinismo, corrupción administrativa,

petición de "cascos azules" para "salvar" a Nicaragua de su crisis, la transición oficial de la coalición a la oposición, la constante crítica a Chamorro, el "juego" político de sus diputados en la Asamblea Nacional, en fin, toda una serie de acciones que en el fondo sólo han buscado la desaparición del sandinismo y la caída del gobierno de doña Violeta para llegar al poder, el sector más derechista de la UNO sólo ha perjudicado a Nicaragua alejándola de la posibilidad de transitar por caminos de estabilidad económica y reconciliación nacional. Los responsables: el "vice-presidente" Virgilio Godoy, Alfredo César, diputado y ex-jefe de la contra, y Arnoldo Alemán, alcalde de Managua.

> "Según la UNO, la solución a la crisis es la reforma política o la intervención de los `cascos azules' de la ONU. Su meta es obtener mayores cuotas de poder en el sistema político, y mejor todavía, el poder total. Reducen la crisis a un problema político y más exactamente, a la ausencia de los dirigentes políticos de la UNO en las estructuras de gobierno. Su propuesta es simple: el gobierno debe deshacerse del `lastre político' del sandinismo, cumpliendo con una serie de condiciones norteamericanas".(16)

Por su lado, el sector que ha gobernado a esta nación desde el 25 de abril también ha cometido infinidad de errores en su gestión. Desarrollando una política de claro corte neoliberal, el grupo chamorrista ha golpeado gravemente a grandes sectores de la población arrojando al 60% de los nicaragüenses al desempleo, realidad heredada en cierta parte del sandinismo, y estancando de nueva cuenta a la economía, a pesar de las promesas de la supuesta estabilidad de la moneda y la reducida inflación.

Sin embargo, uno de los aspectos positivos dentro de la gestión del equipo de Violeta Chamorro, ha sido su inclinación por hacer

prevalecer el diálogo y la negociación para encontrar soluciones a una amplia diversidad de conflictos. De alguna forma, ello ha servido para detener la profundización de la permanente crisis política en que ha vivido Nicaragua.

Ante este panorama, la trayectoria que dentro del gobierno, en la Asamblea Nacional y como representación política ha mantenido la UNO en los últimos años, sin duda frustró todas las promesas electorales que hicieron a la población nicaragüense durante su campaña.

La historia de los últimos cuatro años en Nicaragua a partir de la llegada del gobierno de Violeta Barrios de Chamorro, se ha determinado por la crisis económica, el cotidiano clima de violencia y una permanente incertidumbre política que han convertido a esta nación centroamericana en una verdadera "caja de Pandora".

2.2.Los recontras y los recompas, la guerra continua.

Cuando el 19 de abril de 1990 los contras entregaron las primeras armas, después de perder militarmente la guerra pero logrado indirectamente su objetivo de desplazar al sandinismo del gobierno, todo parecía indicar que al fin Nicaragua viviría en paz, sin muertos y destrucción como había sido en las últimas décadas.

Sin embargo, el futuro y la realidad eran otras. Hoy podemos comprobar que en esas tierras el olor a pólvora no ha dejado de estar presente. Las principales causas derivan de las marcadas diferencias

políticas, la disputa por la tierra y el incumplimiento de diversas promesas oficiales en el sentido de otorgar a los desmovilizados los medios indispensables para reintegrarse a la vida civil.

El término "recontras", al muy peculiar estilo nicaragüense, proviene de rearmarse y de contras, contrarrevolucionarios, antiguos miembros de la Resistencia Nicaragüense. "Recompas", también de rearmados, viene del denominativo "compa" (compañero), desmovilizados del Ejército Popular Sandinista. Pero, además, también existen los "neutrales", que su mismo nombre aclara la procedencia, y la lista termina con los "revueltos", alianza entre estos tres grupos cuando combaten por demandas conjuntas.

El factor central de la permanencia de grupos irregulares, ha sido el incumplimiento oficial de acuerdos ya pactados con los miles de desmovilizados del EPS y de la contra, tal vez más de 70 mil hombres y mujeres, para quienes se debían crear fuentes de trabajo y otorgar diversos créditos para su incorporación a labores productivas, y que además sólo ha colocado mayores obstáculos en la búsqueda de la paz y la reconciliación nacional.

> "No sólo se trata de los recompas o los recontras, sino de una situación que vive el campo nicaragüense, donde después que los 'chacales' y los 'huracanes' se desmovilicen, quedarán todavía decenas de grupos, de verdaderas bandas sin nombre y sin publicidad. Estos problemas se superarán de manera definitiva, sólo en la medida en que se den avances económicos y sociales importantes en el campo".(17)

(17)Joaquín Cuadra Lacayo, "El Ejército en Nicaragua", Entrevista de Vanessa Castro, en Revista La Avispa, Managua, abril-junio de 1993, #13, p.25-26.

Pero el aspecto socioeconómico no ha sido el único detonador del alzamiento de innumerables grupos en los últimos cuatro años. En efecto, los motivos políticos también han estado presentes. En particular, el financiamiento de grupos de recontras ha respondido a estrategias conspirativas de los sectores de la ultraderecha encabezada por Virgilio Godoy, quien en términos legales como vice-presidente y, ante un hipotético retiro de la mandataria Violeta Barrios, podría asumir este cargo.

Es decir, las actividades de ciertos grupos de recontras se han enfocado a la desestabilización política del gobierno. Tal es el caso de la operación que en agosto de 1993 desarrolló el grupo denominado "Frente Norte 3-80", el cual secuestró a una comisión plural de diputados y miembros del gabinete presidencial enviados al norte del país a negociar su desmovilización. Como respuesta, un grupo de recompas secuestró por su lado al Directorio Político de la UNO en Managua.

La llamada "crisis de los rehenes", uno de los episodios de los últimos años en que Nicaragua se ha encontrado al borde de la guerra civil, constituyó un llamado de atención para el gobierno en el sentido de la urgencia de erradicar la violencia a partir del mejoramiento de las condiciones de vida de miles de nicaragüenses.

Aunado a lo anterior, por motivos económicos o políticos, incluídos los delictivos, los grupos armados han causado enormes estragos en los últimos cuatro años. Cientos de muertos, heridos y lisiados, familias destruidas, sabotajes y cuantiosas pérdidas económicas, y un paralizado proceso de reconciliación nacional, constituyen algunos de los resultados más concretos.

En una noticia publicada en el periódico mexicano El Día, tan sólo en el primer trimestre de 1993, dentro de los enfrentamientos entre el ejército sandinista y los grupos armados, se registraron 83 combates, 14 emboscadas y 10 ataques contra unidades policiales, con un saldo de 14 soldados muertos y 184 bajas de los irregulares, entre muertos, heridos y desaparecidos.

Además, dentro de las acciones que practican los grupos armados, destacan los asaltos a bancos, comercios y a la propia población. Incluso, algunos sectores de recontras asesinan a campesinos y militantes del sandinismo.

Amnistías se han dado muchas, treguas y desmovilizaciones también. Lo real es que la cultura de violencia que parece no lograrse erradicar en Nicaragua, continúa presente en estas tierras. No cabe duda que la salida debiera ser política, negociada y pacífica. Pero también económica y, sobre todo, tendría que estar basada en una verdadera justicia social.

Sólo el día en que los grupos oligárquicos y el gobierno de Chamorro entiendan esta realidad y modifiquen sus lineamientos políticos, tal vez ese día, habrá paz en Nicaragua. Sólo ese día, cuando las diferencias políticas se respeten en un clima de tolerancia y entendimiento nacional, el "Macondo" nicaragüense dejará de serlo.

2.3.La movilización popular.

La ofensiva neoliberal desatada en los últimos años, sobre todo a partir del fracaso del llamado Estado de Bienestar Social, ha provocado la miseria y extrema pobreza de millones de latinoamericanos.

Desempleo, desnutrición, propagación de enfermedades curables como el cólera, analfabetismo, creciente mortalidad infantil, entre otros factores, constituyen el reflejo de las políticas del FMI y del Banco Mundial, enarboladas bajo la estrategia del expansionismo del capital y de la "soberanía restringida", la absorción de los países subdesarrollados y, en particular, de sus materias primas.

Dentro de las catalogadas naciones "en desarrollo", Nicaragua ha sido una de las más golpeadas. "Gloriosamente" ha conquistado el segundo lugar entre los países más pobres en América Latina, después de Haití.

Ante este panorama, y a diferencia de otros casos, la respuesta de los trabajadores ha sido enérgica y ejemplar, sobre todo con respecto a la defensa de las conquistas logradas durante la etapa de la revolución.

Desde la primera huelga protagonizada a sólo dos semanas de que asumiera el gobierno Violeta Barrios, hasta nuestros días, los trabajadores agrupados en diversos sindicatos afines al sandinismo, han mantenido una constante movilización ante las políticas oficiales, impidiendo una privatización desmesurada, defendiendo el salario y la seguridad laboral, e inclusive avanzado en contados ámbitos económicos.

Las medidas de privatización llevadas a cabo por el gobierno de Chamorro, en su gran mayoría, han beneficiado al sector popular gracias a una férrea defensa de los logros obtenidos en la década sandinista. En efecto, existe una gran cantidad de empresas en las que el 100% de las acciones pertenecen a los trabajadores. Y no sólo son centros de producción de reducida influencia, sino algunos básicos para la misma exportación.

> "La extensión de la defensa de la propiedad privada se explica además por la existencia de organizaciones sandinistas como la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG), que aglutinan fundamentalmente a propietarios privados, y que hoy por hoy es la mayor organización agropecuaria en el campo nicaragüense, donde no solamente existen campesinos cooperativizados, sino empresarios pequeños, medianos y grandes, según la escala de la propiedad en Nicaragua".(18)

El tema central del conflicto y de la movilización popular ha sido el de la propiedad y sus ramificaciones: los créditos, el salario y las garantías sociales básicas. En efecto, hasta ahora se ha coincidido que el camino para una salida política a la crisis tiene que pasar por el fin del problema de la propiedad.

En este sentido, organizaciones como la Unión Nacional de Agricultures y Ganaderos (UNAG), y centrales sindicales como el Frente Nacional de Trabajadores (FNT) y el Frente de Lucha Popular (FLP), por cierto los más grandes de Nicaragua, han mantenido una seria resistencia a la política neoliberal del gobierno chamorrista.

---

(18)Orlando Núñez, "Los desafíos del FSLN en la oposición", en Revista La Avispa, Managua, Ed. IPADE-CIPRES, junio-julio de 1991, #5, p.46.

En todo momento abiertas al diálogo y la negociación, estas agrupaciones también han tenido que pagar los costos de tal labor. Innumerables huelgas, muertos, heridos y largos días de lucha se cuentan entre los más importantes, destacando las realizadas entre julio y septiembre de 1990, y el movimiento de los transportistas protagonizado a finales de 1993.

Aunado a ello, las organizaciones de los trabajadores se han visto sometidas a una constante represión sindical, en la que se ha desaforado a sus dirigentes, se ha violado el derecho constitucional declarando diversos intentos legítimos como ilegales, y en diversas ocasiones se ha utilizado indiscriminadamente a la fuerza pública, dejando de dar respuesta a las demandas económicas y sociales de los movilizados. Uno de tantos ejemplos que podemos encontrar dentro de estos cuatro años es el siguiente:

> "Pese a las promesas gubernamentales de llegar a un acuerdo negociado, un grupo de campesinos fue desalojado violentamente de una hacienda que tenía tomada en la zona nicaragüense de Juigalpa... La fuerza de unos 300 hombres con armas cortantes y contundentes, y algunos con pistolas y granadas de mano, irrumpió ayer en la finca propiedad del Ministro de Agricultura, Roberto Rondón, y la emprendió contra los 41 trabajadores que el pasado jueves tomaron pacíficamente el lugar".(19)

A causa del incumplimiento oficial, de la represión y de las victorias alcanzadas por el movimiento popular, los efectos de la política neoliberal del gobierno siguen profundizándose día día de una forma

(19)PL y SALPRESS, "Violento desalojo en una hacienda tomada por campesinos nicaragüenses", en El Día, México, 5 de agosto de 1990, p.16.

trágica, justo a la medida de una explosión social de incalculables consecuencias.

2.4.El fracaso económico y el deterioro social.

Violeta Barrios viuda de Chamorro ganó las elecciones, entre otras cosas, por la promesa de levantar económicamente a Nicaragua y eliminar las dificultades cotidianas en que vivían grandes sectores de la población. Era el plan de recuperación de los 100 días.

Cuatro años después, el fracaso es absoluto. Con un desempleo de más del 60%, paralización de exportaciones claves como el café, enfermedades curables propagadas entre grandes sectores de la población, profundos retrocesos en las áreas sociales como la salud, la educación, la vivienda y el empleo, entre las consecuencias más generales, confirman la ineptitud de la gestión económica del gobierno.

Como en todo país latinoamericano bajo los esquemas neoliberales, colocando a México como la vanguardia en este tipo de espejismos socio-económicos, el régimen chamorrista ha manejado las cifras para asegurar que a pesar de los "pequeños" sacrificios que la población ha realizado, Nicaragua no tiene problemas económicos. Sin embargo, la realidad es otra.

> "El 60% de la población económicamente activa está desempleada o subempleada; se ha deteriorado la canasta básica; hay crisis en los servicios públicos, sobre todo en salud y en educación; la pequeña producción está en la ruina; hay violencia en el campo, donde los recontras y los

recompas se han vuelto a armar; los campesinos toman las tierras; la delincuencia y la violencia en las calles de las ciudades son ya alarmantes; crisis de credibilidad; corrupción e ineficiencia en el gobierno; bancos descapitalizados; salarios congelados; colapso de las zonas algodoneras; huelgas sindicales y hambre".(20)

A pesar de la resistencia popular, la estrategia económica oficial ha logrado reducir el aparato estatal a su mínima expresión, lo que incluye disminuir drásticamente el presupuesto del gobierno, restricciones de crédito para el sector productivo, desmantelamiento de servicios básicos para la población y recorte laboral en los sectores estatales, es decir, todo un programa de reducción de los gastos del Estado para dejarlos tanto en manos de los capitales privados nacionales e internacionales como de la suerte de cualquier "desamparado".

El completo hundimiento social de las grandes mayorías, provocado por la política económica del gobierno, no sólo se debe a su orientación neoliberal y a diversas ineptitudes de sus gestores directos, sino también al factor externo. En efecto, la promesa inicial de la Casa Blanca en el sentido de otorgar cuantiosas sumas de dinero, y su posterior cancelación, afectó de forma directa a los planes gubernamentales.

Influído por presiones políticas de sectores duros, el Congreso norteamericano ha retenido en diversas ocasiones préstamos por montos mayores a los 100 millones de dólares. Uno de los responsables de esta situación, ha sido el tristemente célebre senador demócráta Jesse Helms, principal legislador estadounidense que se dedica a entorpecer y atacar

---

(20)Enrique Maza, "La miseria se generaliza: Nicaragua, en riesgo de estallar; indignación contra el gobierno", en Proceso, México, 30 de marzo de 1992, #804, p.66.

cualquier gestión de tipo progresista en América Latina, en especial relacionadas a Cuba y al FSLN.

Por ejemplo, uno de los resultados más concretos de estos recortes, aunado a la ejecución ortodoxa de las políticas de estabilización económica y ajuste estructural, se ha plasmado a través de serios daños en la población infantil:

> "Según datos de la UNICEF, Nicaragua va a la cabeza de América Latina en mortalidad infantil (el 23% de los mayores de seis años presenta algún grado de desnutrición) y en analfabetismo (860 mil niños carecen de escuela primaria). El 46% de la población nicaragüense es menor de 15 años. Y Nicaragua tiene el índice de crecimiento poblacional mayor de América Latina y el segundo del mundo: 3.7%, es decir, cinco hijos por cada mujer nicaragüense".(21)

Así las cosas, no cabe duda que el costo social de la crisis económica y la aplicación del programa neoliberal, es profundo. Por ejemplo, y según cifras del Frente Nacional de Trabajadores (FNT), difundidas en agosto de 1993, el 69.4% de los nicaragüenses vive con necesidades básicas insatisfechas, el 30.6% en pobreza, el 22.7% en extrema pobreza, el 16.1% en la indigencia y el 34.4% en el hacinamiento, mientras que sólo el 27.3% tiene acceso a los servicios básicos y el 18.8% a la educación.

En cuanto al sector salud, su presupuesto ha sido reducido drásticamente al grado que después de atestarse los hospitales y centros de salud, la gente desistió de asistir a ellos porque no había médicos ni

---

(21)Editorial, "En busca de alternativas", en Revista Envío, Managua, julio de 1993, #12, p.6.

medicamentos. El financiamiento público para la salud por habitante en dólares, pasó de 60.9 en 1988, uno de los años más difíciles de la guerra y la crisis económica, a 17.9 en 1991, ya bajo el régimen de Chamorro.

Aunado a ello, la corrupción e indiferencia en el Ministerio de Salud y su desorganización, sólo han provocado que el cólera se propagara, que regresara el sarampión, la poliomelitis, la malaria y la parasitosis, entre otras enfermedades, que con una justa redistribución de la riqueza se evitarían.

Para principios de 1993, se habían acumulado un total de 3,260 casos de cólera con 52 personas fallecidas. Incluso, una enfermedad antes controlada como la malaria, registró 4,787 casos en el primer trimestre de 1993.

En este sentido, la educación también se encuentra en las ruinas. El índice de analfabetismo, que con la Cruzada Nacional de Alfabetización promovida por el sandinismo en 1980, se había logrado reducir al 13%, para agosto de 1993, éste llegó al 40%. Además, los diferentes niveles de la educación primaria también se encuentran en las peores condiciones.

De igual forma, el rubro del Bienestar Social ha sido golpeado por los esquemas antipopulares del gobierno de Violeta Barrios, aunque algunos aspectos se habían heredado tanto de los errores del sandinismo como de los efectos de la propia guerra. Por ejemplo, de 326,625 trabajadores asegurados en 1987, sólo quedaron 215,111 en 1992. Tenemos otro ejemplo:

> "La atención al niño discapacitado, es cada vez más limitada. De acuerdo con estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), unos 175 mil niños menores de 15 años en Nicaragua, sufren discapacidades que oscilan desde la ceguera, parálisis cerebral, retardo mental y otros. No obstante, las instituciones estatales no logran atender ni al 10% de ellos."(22)

Ante este panorama, es muy probable que la mayoría de los nicaragüenses que depositaron su voto a favor de la UNO y su candidata, hoy se encuentren arrepentidos. En abril de 1993, según una encuesta patrocinada por la ONU, el 80.4% de los nicaragüenses consideraba que había corrupción en el gobierno, mientras que 23.3% se inclinaba por el FSLN y 20% por la UNO.

Efectivamente, la guerra se terminó, pero han quedado en todo momento grupos armados y violencia. La moneda se encuentra estabilizada, pero no alcanza para vivir. Existe una inflación controlada, pero la producción se encuentra estancada. Los préstamos internacionales han llegado, pero el gobierno no tiene dinero. En fin, todo prometía cambiar para bien, pero sólo ha empeorado.

La resistencia de los trabajadores, la lucha armada de los grupos que no han encontrado otro camino y la impaciencia de las grandes capas de la población que intentan sobrevivir en este caos, reflejan los oscuros rincones de una nación gobernada bajo el neoliberalismo. En este terreno, debemos indagar cómo y por qué el sandinismo ha "aceptado" y al mismo tiempo rechazado esta realidad.

---

(22)Antonio Jarquín, op. cit., p.160.

2.5.El FSLN, entre oposición y cogobierno. Las posibilidades de un entendimiento nacional.

Después de la derrota electoral y ya como partido de oposición, el sandinismo ha jugado en dos terrenos opuestos: respaldar políticamente al gobierno de Chamorro y mantener una dura crítica a su gestión económica.

En efecto, dentro de la Asamblea Nacional la alianza entre el FSLN y el grupo de diputados que apoyan a la mandataria Violeta Barrios se ha dado para garantizar la estabilidad política del país, a través de legislar en favor de grandes sectores de la población y en contra de la exigencia de los sectores ultraderechistas que han buscado desmantelar las estructuras legales creadas bajo el sandinismo.

Este ha sido un proceso difícil y complejo. Por un lado, las constantes presiones ejercidas por los diputados del sector duro de la UNO han obligado al gobierno a romper diversos pactos y alianzas con el sandinismo, siendo uno de esos casos el período en que Alfredo César fue presidente de la Asamblea, así como la derogación de varios artículos constitucionales de carácter social que causaron fuertes protestas populares.

El factor del cogobierno ha provocado momentos de tensión, sobre todo entre el propio oficialismo. La clave fundamental de la división de la UNO fue precisamente la inconformidad del sector radical por la decisión de Chamorro de respetar ciertos espacios del sandinismo tanto en el EPS y la policía, como en la Suprema Corte de Justicia y el Consejo Supremo Electoral.

"Líderes de la alianza Unión Nacional Opositora (UNO) de Nicaragua advirtieron hoy a la presidenta Violeta Barrios que si no pone fin al co-gobierno con el sandinismo, recurrirán a la desobediencia civil hasta paralizar a Nicaragua. Al conmemorar el tercer año de la victoria electoral de la coalición, más de 15 mil manifestantes reunidos en la Plaza de la República de Managua, pidieron la dimisión del ministro de la Presidencia, Antonio Lacayo, y del jefe del ejército, Humberto Ortega".(23)

Pero también esta situación ha representado para el FSLN ciertos costos políticos con las bases de su organización. Las diversas negociaciones realizadas con el gobierno y la falta de vías efectivas de comunicación para explicar los contenidos manejados, constituyen dos de las críticas más generalizadas.

En efecto, la desconfianza proviene fundamentalmente de la falta de una solución real a la problemática socioeconómica. En este sentido, si bien el cogobierno con Chamorro ha logrado mantener de alguna forma la estabilidad política en Nicaragua, los resultados sociales han sido mínimos y en algunos casos nulos.

El plan neoliberal del gobierno ha tenido un impacto negativo en la militancia del FSLN, haciendo más difíciles los esfuerzos de organización, limitando la capacidad de movilización y empujando a muchos de sus miembros a la lucha cotidiana por la sobrevivencia.

Aunado a lo anterior, han existido importantes llamados de sectores del FSLN en el sentido de poner fin al cogobierno con Chamorro, con lo cual se dice que acabarían las grandes contradicciones y diferencias que existen con respecto a la política socioeconómica oficial.

---

(23)EFE y NOTIMEX, "Demandan a Violeta Barrios fin al cogobierno con el sandinismo", en El Día, 1 de marzo de 1993, p.14.

Tanto la militancia sandinista como grandes sectores de la sociedad, no confían en que el gobierno pueda otorgar soluciones concretas a las necesidades más apremiantes de la población, ni siquiera a mediano plazo.

Ante este panorama, es innegable que si el equipo político de la presidenta no se hubiera acercado y apoyado en la fuerza del FSLN, las cosas hubieran llegado al grado de una ingobernabilidad absoluta. Al final de cuentas, todo parece indicar que el juego entre cogobierno y oposición le ha dado resultados positivos al sandinismo.

En este sentido, el panorama político que existe en Nicaragua constituye uno de los conglomerados más complejos y, por lo tanto, más difíciles de resolver. No cabe duda que uno de los más serios obstáculos, reside en la cultura de violencia que aún prevalece en los albores del siglo XXI.

Aunado a lo anterior, el fortalecimiento de mecanismos efectivos que otorguen prioridad al diálogo y la tolerancia ante las diferencias, también constituye un elemento básico para alcanzar esa necesaria etapa de la reconciliación nacional.

El descrédito gubernamental, cierta apatía de la población por los partidos políticos y la consideración de que el régimen de Chamorro practica la corrupción y el nepotismo, constituyen elementos que complican aún más el panorama.

De los contados avances que hemos encontrado en este marco, uno de los espacios más importantes ha sido el de la Asamblea Nacional, en la que la fracción parlamentaria del sandinismo y el sector de los diputados

del "grupo de centro", disidente de la UNO y leal a la presidenta Chamorro, han trabajado de común acuerdo para impulsar un proceso de legitimación de este cuerpo colegiado de gobierno.

El objetivo central de los acuerdos que se han trabajado estos últimos cuatro años dentro del poder legislativo, salvo el período en el que era dirigido por Alfredo César, ha consistido en mantener a la Asamblea Nacional como un espacio plural para el debate constructivo, en el que se puedan desarrollar diversas propuestas políticas que se encaminen a satisfacer las necesidades de la población.

Por otro lado, los efímeros diálogos llevados a cabo hasta hoy entre las principales fuerzas políticas del país y el gobierno, aún no han arrojado un acuerdo real y maduro de convivencia democrática.

En este sentido, la disyuntiva central del equipo de Violeta Barrios, por ello el co-gobierno con el FSLN, la ruptura de pactos y las permanentes pugnas con la ex-oficialista UNO, ha consistido en determinar qué tipo de modelo de democracia se quiere mantener y fortalecer en Nicaragua.

En términos concretos, y dada la enorme dificultad que tendría para gobernar por sí sólo, el régimen de Chamorro tendría que decidir en definitiva si su alianza básica sería con el sandinismo o con los emisarios actuales del somocismo.

En el primer caso, esta se diferenciaría por ser una democracia progresista, en la que los sectores populares y sus intereses tendrían espacios garantizados. En este esquema, se pondrían las bases para que a

mediano plazo retornara al gobierno un proyecto popular dentro del marco de la alternativa electoral diseñada por el sandinismo en la década pasada.

Con respecto a la segunda opción, Nicaragua se encaminaría hacia un modelo de democracia restringida, en el que el peso y la expresión de los sectores populares se verían ampliamente reducidos. Sin duda, los parámetros políticos de este sector, es decir, la UNO, podrían llevar a Nicaragua tiempos similares a los del somocismo.

Ante este panorama, la necesidad de la construcción de un proyecto nacional se hace más patente para solucionar la crisis bajo un marco civilizado. Es imprescindible no sólo para gobernar a esta nación convulsionada, sino también para darle la identidad básica que permita un desarrollo económico sostenido.

No se trata de que las respectivas fuerzas políticas cedan en sus principios básicos y sostengan ideas o programas que no sean suyos, sino que se trabaje bajo la mecánica del consenso en aras de mantener la estabilidad necesaria que cierre en definitiva espacios de acción a los portadores del neosomocismo.

Pero no sólo hacen falta acuerdos políticos que garanticen una convivencia democrática, sino que el esfuerzo económico debe traducirse en asegurar una vida digna para los sectores mayoritarios de la población.

> "La modernización del país, a su vez, exige: una economía estable y un proceso económico como posibilidades de desarrollo, un Estado democrático, una sociedad pluralista y tolerante basada en la libertad individual; exige además políticas de estabilidad y promoción del empleo, políticas de priorización de los intereses nacionales y un papel del Estado

como emisor de reglas, árbito imprescindible y lugar político del equilibrio dinámico de intereses".(24)

La Nicaragua de hoy, tan convulsionada política y económicamente, reclama de la madurez política, de la sensibilidad y de la justicia social. En este ámbito, el sandinismo en todo momento ha estado dispuesto al diálogo y abierto a lograr formas de entendimiento nacional que garanticen la estabilidad política de la nación.

El proceso interno que actualmente vive el FSLN forma parte de esta iniciativa. Siendo la fuerza política más importante de esta nación centroamericana, muchos y no pocos esperan con paciencia los resultados de la modificación democrática de sus estructuras, así como del replanteamiento de su programa político. Los resultados de este esfuerzo, sin duda, resultan de fundamental importancia no sólo para el futuro del sandinismo, sino para la misma Nicaragua.

(24)Rodolfo Delgado Romero, "Nicaragua, de la crisis nacional al entendimiento nacional", Documento interno. Instituto de Estudios Nicaragüenses, Managua, 1993, p.17.

3.LA NUEVA ETAPA DEL FSLN

3.1.La crisis interna.

El 25 de febrero de 1990, representó una especie de "shock" político para miles de nicaragüenses militantes del sandinismo. Sin duda, a partir de esa fecha se desató una crisis interna de la que surgieron las dudas, las críticas, las recriminaciones, las propuestas y la demanda de cambios profundos en las estructuras partidarias.

Gran parte de las críticas se dieron ante la excesiva confianza demostrada por los dirigentes en torno a la campaña y sus candidatos, a la seguridad de que por llamarse sandinistas y haber gobernado una década, aún bajo una profunda crisis económica y una guerra sin precedentes, el triunfo estaba asegurado.

Pero también hubo errores internos entre los que destaca haber mantenido el esquema de dirección centralizada, utilizado durante la etapa en que el FSLN era una organización político-militar. Ello provocó en los últimos años de gobierno un considerable alejamiento de las bases con respecto a la toma de decisiones y a la planeación de diversas estrategias.

Como parte del surgimiento de la crisis y el debate interno, uno de los elementos que afectaron a las estructuras del FSLN tras la derrota, residió en la desaparición casi completa de los cuadros profesionales que constituían el mecanismo de coordinación con las bases.

Funcionando prácticamente como el motor central que movilizaba al sandinismo, estos cuadros desempeñaban responsabilidades tanto en el aparato estatal como en diversas organizaciones populares.

Por ello, con la derrota electoral este sector quedó sin ámbito de acción, e inclusive pasó a la lógica de la supervivencia personal, con lo que se vieron obligados a abandonar sus tareas. Ahora, una gran parte de estos cuadros realiza su trabajo de forma más independiente en el interior del sector o territorio en el que se encuentran.

Lo anterior constituye una de las causas por las cuales en los últimos años se han presentado problemas serios de comunicación entre las direcciones nacionales e intermedias, y los militantes y las organizaciones sociales. En este ámbito, las dificultades han sido permanentes. Una de ellas ha sido la definición de la línea política de los medios de comunicación, lo cual ha provocado una constante discusión.

> "Los nueve máximos dirigentes del opositor Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua, se reunieron hoy de 'emergencia' para tratar de resolver fuertes discrepancias sobre la línea editorial de su principal órgano de difusión, el diario Barricada... El secretario general del FSLN, Daniel Ortega, acusó a Barricada de ser un periódico 'progubernamental y mercantilista', en tanto que el Presidente del Consejo Editorial del diario, también miembro del directorio sandinista, Bayardo Arce, formuló una opinión opuesta".(25)

Dentro de la crisis interna, también aparecieron las críticas hacia los integrantes de la Dirección Nacional. Inclusive, algunos sectores del sandinismo pedían la desaparición de este cuerpo y la creación de estructuras similares a las de algunos partidos políticos de América Latina creados en los últimos años.

---

(25)ANSA, "Los sandinistas divididos por la línea editorial de Barricada", en El Día, México, 5 de marzo de 1992, p.14.

En términos generales, la crisis interna desatada tras la debacle electoral del 25 de febrero, se caracterizó bajo dos aspectos centrales: la necesidad de emprender una autocrítica profunda, y las vías para canalizar las conclusiones respectivas. Es decir, iniciar el debate sobre el futuro del sandinismo ya en la oposición, y trabajar en la democratización de sus estructuras. La tarea, sin duda, se presentaba difícil.

> "El ex-presidente Daniel Ortega, miembro de la Dirección Nacional del FSLN, anunció el inicio de un proceso de profundización democrática dentro de su partido que culminará el próximo año con la realización del primer congreso de la hoy principal fuerza de oposición... Revertir el shock electoral, diagramar las concepciones para el próximo lustro y revitalizar al sandinismo como doctrina de liberación nacional, parecen estar entre los ejes principales de la iniciativa".(26)

En todo momento, la dinámica de la discusión giró entre dos fuerzas principales de carácter institucional: la bancada parlamentaria y el secretariado del partido, además de fuerzas regionales y organismos populares. Cabe señalar que con el transcurso del tiempo, ambas fuerzas se constituyeron como corrientes formales en el interior del FSLN.

Así, el Primer Congreso del FSLN se convertía en el receptor de lo que sería un año de discusión y reflexión sobre estos y otros temas. Si bien el congreso llegó y se avanzó en algunos aspectos, el debate no terminó por completo dado que a lo largo de los últimos años se han mantenido presentes diversas problemáticas, que aún no han podido resolverse.

---

(26)Sérgio Ferrari, "El FSLN inicia proceso de revisión autocrítica". en El Día, México, 12 de junio de 1990. p.12.

4.2.El Primer Congreso.

Después de 30 años de existencia como organización político-militar, primero, y luego como partido en el gobierno, el Frente Sandinista de Liberación Nacional llevó a cabo su Primer Congreso Nacional en julio de 1991, llamado "Carlos Núñez Téllez", en memoria del recién fallecido comandante y miembro de la Dirección Nacional.

Realizado el 17, 18 y 19 de julio, tras haber impulsado una serie de asambleas y encuentros a nivel territorial y sectorial, el Congreso sandinista tuvo como objetivo central dotar al partido de los estatutos básicos para definir su estructura interna, renovar su dirección nacional y rediseñar los planteamientos programáticos.

El FSLN nunca antes tuvo la oportunidad de realizar una tarea de tales magnitudes. Durante sus primeros años de existencia, el carácter de la organización era clandestino. Incluso, había miembros de la Dirección Nacional que se conocieron hasta el 20 de julio de 1979, dadas las exigencias de mantener plena seguridad en torno a las estructuras del sandinismo como guerrilla.

Tras el triunfo de la revolución, el Frente se distribuyó en las diversas áreas estatales, militares, partidarias y del movimiento social. Pero apenas dieron este paso y ya estaban otra vez bajo fuego. Ante tal dinámica resultó casi imposible detenerse a organizar un congreso y discutir aspectos teóricos.

La necesidad de la defensa de la patria nicaragüense se colocó por delante de procesos internos en el FSLN que democratizaran las

estructuras. Sin duda alguna, tal situación constituyó un arma de doble filo, pero fue necesario mantener esta situación para evitar en lo posible la pérdida de la soberanía nacional.

Ante este panorama, y como primera experiencia, el Congreso tuvo buenos resultados en términos del ejercicio democrático que se desarrolló, sobre todo con respecto a la participación de las bases a través de la elección directa de sus delegados.

Sin embargo, la democracia de raíz que esperaban grandes sectores, no llegó. En efecto, las recomendaciones que hizo la Asamblea Sandinista a los congresos departamentales días antes del evento, como la de mantener a la dirigencia nacional histórica con la incorporación de dos nuevos miembros, no produjeron una satisfacción general.

> "Pese al entusiasmo que mostraron las bases por el debate interno de su partido, la dinámica, discusión y conclusiones de los Congresos Departamentales, evidenciaron que la conducción sandinista aún conserva rasgos de la rigidez y del verticalismo que impone la práctica del 'centralismo democrático', que imperó en el FSLN cuando era una estructura político-militar. Esto quedó demostrado con la ratificación que hicieron los delegados departamentales a las cuatro recomendaciones que hizo la Asamblea Sandinista. Se soslayó el debate de fondo, posiblemente en aras de la unidad del sandinismo".(27)

Entre los diversos acuerdos aprobados por el Congreso, se encuentra el de los estatutos, primeros que delineaban con mayor claridad las funciones de las diferentes estructuras internas del FSLN. Pero la relativa falta de experiencia en este tipo de prácticas políticas, determinó en

---

(27)Inforpress Centroamericana, "Nicaragua. FSLN en debate sin opciones", Managua, Junio de 1991, p.9.

cierta medida que los estatutos dejaran de crear una estructura totalmente democrática.

A pesar de ello, y de la rapidez con que fueron discutidos y aprobados, los nuevos estatutos dispusieron que, entre congreso y congreso, la máxima autoridad sería la Asamblea Sandinista, que a su vez ampliaba el número de sus integrantes. Aunque ello no se ha cumplido totalmente, nadie pudo negar que constituía un avance político.

Otro aspecto importante fue la reformulación programática. Si bien los perfiles generales ya estaban delineados, el sandinismo no logró profundizar la adaptación de sus planteamientos a las nuevas condiciones nacionales e internacionales, por lo que ese punto del debate realmente no terminó y prosiguió con mayor efervescencia.

Cierto desfase entre las estrategias en torno a la lucha popular y las relaciones políticas con el gobierno, y la disyuntiva sobre el ingreso sandinista a la Internacional Socialista, entre otros factores, constituyeron las principales problemáticas que integraron esta discusión. Dentro de este primer ejercicio democrático, también se comenzó a perfilar el debate del que surgieron las dos corrientes que hoy predominan en el sandinismo.

> "El debate abierto con respecto a la democratización incluye, sin embargo, dos percepciones. Una, que subraya limitaciones, producto sobre todo de inexperiencia y en el marco de un proceso de transición que no culmina en julio. La segunda, mucho más crítica, que considera a la democratización como un proceso trunco; subraya la frustración producida internamente por las imperfecciones, critica el verticalismo de la dirigencia -y la escasa permeabilidad de una democracia realmente

participativa desde abajo- y se manifiesta escéptica por las posibilidades futuras del FSLN".(28)

Ante este panorama, el Primer Congreso del Frente apenas constituyó el primer paso para la reformulación del sandinismo en su nueva etapa como oposición.

Lo siguiente consiste en revisar la serie de transformaciones programáticas que se dieron después del Congreso, así como el inicio de la reestructuración partidaria y el proceso de democratización interna.

3.3.Los cambios teóricos y programáticos.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional se formó políticamente a partir de variadas posiciones ideológicas como, entre otras, el marxismo-leninismo, el cristianismo, el nacionalismo revolucionario y el pensamiento socialdemócrata de izquierda.

Tales principios, coincidieron bajo el marco de pilares fundamentales que en todo momento lo han identificado dentro de la historia de la izquierda latinoamericana: la economía mixta, el pluripartidismo, la defensa de la autodeterminación, el no alineamiento y la unidad nacional.

De esta forma, y aunque nunca habían realizado un congreso nacional en el que se abordaran el programa y la plataforma, tras la derrota electoral y el inicio de la discusión interna surgió la necesidad de

(28)Sergio Ferrari, "Diagnóstico delicado... El FSLN sigue padeciendo de soberanía", Sembrando Utopía, Managua, Ed. Nicarao, 1992, pp.103-104.

reformular los planteamientos políticos del FSLN, sobre todo a partir de las nuevas circunstancias en que se encontraba.

En este sentido, se comenzó a perfilar un consenso en torno a delinear un nuevo programa que actuara bajo la lógica de la izquierda que defiende los intereses de las grandes mayorías populares, y abierto al apoyo de profesionales y productores patrióticos y progresistas, partiendo en todo momento del análisis de la realidad nacional.

Aunado a ello, si bien los valores centrales del sandinismo se mantuvieron, el concepto de la democracia como sistema político pasó a ocupar un lugar importante dentro del FSLN. En 1992, la Asamblea Sandinista declaraba que:

> "Las leyes, las instituciones y los gobiernos solamente pueden fortalecerse si expresan el consenso y las necesidades reales de la sociedad. El estado de derecho se fortalece cuando la democracia se entiende, más allá de las justas electorales, como la participación consciente del pueblo y sus organizaciones en las grandes decisiones de la vida nacional".(29)

En su nueva realidad, el sandinismo ve a la democracia y a la lucha parlamentaria, antes criticadas con severidad por la izquierda, como las herramientas que pueden modernizar al Estado como rector de la política económica, el cual, imbuído de contenidos sociales, consolidaría el estado de derecho y la repartición equitativa de la riqueza.

A pesar de que durante el gobierno revolucionario se proclamaba la economía mixta, ello no se cumplió totalmente; se mantuvo,

---

(29)Asamblea Sandinista. "Planteamiento del FSLN ante la situación económica actual y las políticas del gobierno", en Revista La Avispa, Managua, julio-septiembre de 1992, Ed. IPADE-CIPRES, p.54.

en cambio, una amplia intervención estatal en la mayoría de las áreas de la producción y los servicios.

En efecto, dentro de los cambios programáticos emanados del Primer Congreso y la permanente discusión interna, el sandinismo asegura que uno de sus objetivos actuales reside en transformar la economía y regular el mercado a través de la propiedad privada, estatal y cooperativa, buscando en todo momento que los bienes y la riqueza sean organizados bajo un sistema de distribución equitativa.

En cuanto a los cambios con respecto a su forma de participación política, el FSLN coincidió en la necesidad de construir una plataforma de carácter popular que lo mantenga cohesionado tanto a nivel interno como frente a su relación con otras fuerzas políticas y sociales.

Es por ello que dentro de la discusión se planteó el objetivo de construir una propuesta alternativa, en términos políticos y económicos, que sustituyera integralmente el esquema del neoliberalismo, representando a los sectores mayoritarios de la población.

> "El sandinismo es más que las estructuras nacionales, departamentales, municipales y de base del FSLN. También consiste en el sindicalismo, gremios, medios de comunicación y movimientos sociales. Se debe tener un enfoque globalizante acerca del sandinismo en los procesos de formulación del programa y de la lucha para su implementación".(30)

(30)Instituto de Estudios Nicaragüenses, "FSLN: Dinámica actual y proyecciones futuras", Documento interno, Managua, octubre de 1990, p.4.

Así, el proceso de cambios teóricos y programáticos se ha desarrollado bajo la lógica de sus valores históricos, pero también de la democracia participativa, el diálogo nacional y la movilización popular.

Pero aunado a su readecuación política en torno a la nueva realidad nicaragüense, el nuevo programa del sandinismo se planteó retomar los aspectos más positivos de su pasado inmediato, es decir, aquellos por los que el 40% de la población votó.

> "Se debe establecer una política social que proporcione garantías básicas a la población y contenga el deterioro creciente sobre las condiciones de vida de la gran mayoría de la población nicaragüense. Debe priorizarse y atenderse de inmediato los programas de salud, educación, seguridad social y la reincorporación a la sociedad de las víctimas de guerra".(31)

A partir de ese momento, el FSLN coincidió en la necesidad de reforzar su labor como parte de un programa y una plataforma que no requerían de mayor discusión y cuya raíz central consistía en crear en Nicaragua un clima de paz, entendimiento nacional y estabilidad política.

Es por ello que la discusión se desarrolló en el sentido de elaborar un programa que no fuera demagógico y que se sustentara en las posibilidades reales del país para poder cumplirlo.

---

(31)Asamblea Sandinista, op. cit., p.53.

3.4.Los cambios internos y la nueva relación con los movimientos sociales.

A partir de toda la discusión generada en el interior del sandinismo, la demanda de una renovación interna se extendió por todos los niveles de dirección y militancia dentro del Frente y las organizaciones sociales cercanas.

Los grandes cambios vividos en los últimos años, la derrota electoral, el nuevo papel de oposición y la discusión interna, influyeron en la necesidad de una reconversión de las estructuras, los mecanismos internos, las dinámicas, las estrategias y las definiciones conceptuales.

Sin duda, dentro de este debate creció un consenso interno con respecto a la renovación tanto de las intancias de dirección como de los propios integrantes de éstas.

> "Consecuentemente, considero que se debe profundizar firmemente en la democratización iniciada en el 90. No es un asunto de principios el nombre que deba adoptar el organismo de dirección ejecutiva del FSLN, que hasta ahora se ha llamado Dirección Nacional, aunque muchos compañeros en la base sostienen que debería haber un cambio radical de personas y otros que deberían preservar el nombre histórico. Sin embargo, más allá del nombre, es un imperativo que ésta sea elegida, igual que la Asamblea Sandinista, directamente por el Congreso".(32)

Aunado a ello, también se hizo referencia de la necesidad de readecuar las estructuras de los propios militantes en el sentido de crear espacios tanto para una labor territorial como para el ámbito propiamente sectorial, como en el caso de los intelectuales y los profesionistas.

---

(32)Mónica Baltodano, "El partido sandinista: instrumento revolucionario del pueblo", en Barricada, Managua, 25 de enero de 1994, p.7.

La heterogeneidad del sandinismo presenta hoy entre sus filas a empresarios y desempleados, a soldados y a miembros de comisiones de derechos humanos, a trabajadores estatales y privados, a campesinos y exportadores agrícolas, amas de casa e incluso a sectores que están cayendo en la mendicidad y la delincuencia.

En este sentido, la contradicción que puede representar esta composición requiere de una solución basada en la construcción de una estructura interna que ofrezca espacios para todos, y que funcione bajo la lógica de una solidaridad militante cuya esencia sea fundamentalmente revolucionaria.

Manteniendo la unidad interna, evitando una "esquizofrenia" conceptual y presentando una estructura verdaderamente democrática, el FSLN busca recuperar la fortaleza que tenía en 1979 cuando entró, fusil en mano, por las calles de Managua apoyado por la gran mayoría de los nicaragüenses.

Aunado a lo anterior, la relación con los movimientos sociales también comenzó a observar cambios importantes. Durante los diez años de agresión norteamericana, las organizaciones populares sacrificaron importantes demandas en aras de participar en la defensa de la soberanía nacional, lo cual limitó su capacidad de acción.

Para enfrentar esta situación, el FSLN debió empeñarse en la tarea de mantener el respeto a la autonomía, la dinámica, las demandas y las metas particulares de las diversas organizaciones sociales.

> "En su mayoría, la militancia considera que para mejorar las relaciones entre el Frente Sandinista y las organizaciones gremiales, debe haber respeto y apoyo a la

> autonomía de todos los gremios, igualmente que debe existir un vínculo sistemático con los dirigentes de cada organización con vista a conocer y contribuir en sus planes de lucha. Igualmente se considera que debería haber reuniones periódicas entre todas las organizaciones gremiales y el Frente, con el objetivo de intercambiar experiencias y fijar posiciones comunes en beneficio de los gremios y del partido".(33)

Es por ello que en los últimos años, el sandinismo ha comenzado a construir un perfil de partido abierto a la representación de intereses sociales plurales, tanto regionales como gremiales. Ejemplo de ello. constituye la actual relación que mantiene con campesinos antes vinculados a la contra, con quienes trabaja alrededor de la búsqueda de soluciones concretas a la problemática en que se encuentran.

La conversión que vive el FSLN de organización político-militar de vanguardia y del período de hegemonía gubernamental, a un partido inmerso en la sociedad civil, sin duda refleja los frutos de esa discusión y de los cambios emprendidos después de la derrota electoral.

Dentro de esta transición, una postura unánime consistió en profundizar la democratización del FSLN, así como la ampliación, sin sectarismos, de la participación política de los más variados sectores en todos los ámbitos de la actividad que pueda generar y respaldar al sandinismo.

Sin duda alguna, uno de los cambios que aún esperaban para ser concretizados, y de carácter urgente, fue garantizar que la Asamblea Sandinista, al igual que las respectivas asambleas departamentales,

---

(33)Instituto de Estudios Nicaragüenses, "El FSLN: desde la dinámica local (León, Masaya, Juigalpa, Matagalpa)", Documento interno, Managua, junio de 1993, p.14.

ejercieran cabalmente su papel de dirección entre congresos, por sobre la Dirección Nacional y el Secretario General.

Así, recuperar la credibilidad y el consenso popular, renovar la conducción partidaria, respetar la autonomía de las organizaciones sociales, profundizar la democratización interna y reformular el programa manteniendo los valores políticos esenciales, constituyeron los lineamientos más importantes en que el sandinismo comenzó a trabajar.

4.2.La formación de las corrientes internas.

A partir del Primer Congreso celebrado en 1991, el debate entre diversos sectores dentro del sandinismo creció progresivamente. Bajo la lógica de la unidad interna del Frente con respecto a los grandes problemas nacionales, así como de la necesidad de esperar el momento más apropiado, se intentó contener la discusión. Sin embargo, ésta se desbordó por su propio peso y a finales de 1993 ya absorbía gran parte de la cotidianeidad interna.

Aunque de forma permanente se desarrollaron una serie de análisis, críticas y propuestas a través de medios de comunicación del sandinismo, círculos académicos y diversas publicaciones, la esencia del debate no estuvo presente dentro de las estructuras del partido.

A finales de 1993 y principios de 1994, la discusión interna se intensificó de forma acelerada y se vivieron momentos tensos, en los cuales hubo desde críticas constructivas y propuestas de consenso, hasta ataques

personales y descalificaciones políticas de carácter irrelevante y sin pruebas de por medio. Inclusive, dentro de la Dirección Nacional hubo fuertes acusaciones de algunos de sus miembros sobre la pretensión de otros de dividir al partido.

Tras diversos llamados a la cordura y a canalizar los debates a través de vías propositivas y de entendimiento, la discusión fue adquiriendo madurez y desarrollándose a partir de encuentros públicos y en algunos medios de comunicación. Con ello, sin duda alguna, el sandinismo avanzó en su democratización interna.

> "Encendidos debates sobre el tema `El Frente Sandinista que Queremos' sostuvieron este domingo los panelistas y participantes que analizaron, desde el rechazo al uso de métodos violentos en las protestas populares, el exigir que la dirigencia del partido rinda cuentas del patrimonio, y hasta la necesidad de elección de nuevos dirigentes, en la sede del Distrito Cuatro de Managua. Esta es la primera vez que dirigentes y militantes del FSLN se reúnen para debatir públicamente sobre temas de trascendencia en la vida del partido, sus perspectivas frente a las elecciones de 1996 y las diferentes corrientes dentro del partido".(34)

Dentro de las raíces centrales del debate, uno de los puntos medulares residió en la concepción de la lucha revolucionaria bajo las actuales condiciones políticas, así como el contenido fundamental del proyecto social, económico y político del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

En efecto, mientras que un sector se inclinaba por la movilización popular y la reivindicación de las diversas estrategias

(34)Mario Sánchez, "Corrientes del FSLN en amplio debate", en El Nuevo Diario, Managua, 14 de febrero de 1994, p.8.

históricas del sandinismo, la otra parte planteaba una integración más acelerada a lo que es un régimen parlamentario, reacondicionando los planteamientos del partido a la realidad vigente.

Pero también se discutía -y discute todavía- sobre las estructuras internas del partido, y sobre todo de la composición, forma de elección y carácter de la Dirección Nacional, incluido el cambio de nombre, la renovación de sus integrantes y una integración más amplia.

El debate central se planteaba en torno a cómo crear una organización interna que estuviera normada bajo principios democráticos, en la cual la participación tendría que ser efectiva, sobre todo en las diversas instancias de dirección.

La polémica se ha referido también a la reformulación del programa político y social del sandinismo. El papel de oposición y la coyuntura actual creada por el gobierno de Violeta Chamorro inciden de forma directa en la búsqueda de propuestas políticas que satisfagan a las nuevas necesidades de la población.

Resulta importante señalar que el debate generado representó un paso más en el camino del fortalecimiento de la democracia que se comenzó a construir al interior de la organización. De igual forma abonaba el camino del reencuentro del sandinismo, del partido que aglutinaba a la gran mayoría de la población.

> "La libertad de pensamiento y la formación de corrientes de opinión en el seno del Frente Sandinista constituyen una modalidad sana y constructiva en las actuales circunstancias del movimiento político nicaragüense. No es ningún secreto que a raíz de la derrota electoral de 1990, diferentes sectores del sandinismo de manera natural y

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

espontánea iniciaran la búsqueda de las razones de aquellos resultados electorales".(35)

De esta manera, las diversas tendencias y sectores que se configuraron dentro del FSLN desde la derrota electoral, poco a poco se fueron consolidando alrededor de dos corrientes centrales, dos bloques políticos que han protagonizado el debate en el último año, pero que hasta principios de 1994 "oficializaron" su existencia.

En efecto, por un lado se encuentra la corriente "Por un Sandinismo de las Mayorías", dirigida por Sergio Ramírez, Henry Ruiz, Luis Carrión y Dora María Téllez. La otra parte se denomina "Izquierda Democrática Sandinista", y está encabezada por Daniel Ortega, Tomás Borge y Mónica Baltodano.

Ambos grupos se identifican en planteamientos centrales y en los valores esenciales del sandinismo. Sin embargo, las principales diferencias radican en la estrategia de lucha que debe regir y en la definición del carácter político del FSLN.

"Por un Sandinismo de las Mayorías" plantea que como método de lucha no se puede aceptar la promoción o justificación de la violencia, sea cual sea su carácter, dado que el FSLN no debe manejar un discurso doble, es decir, el diálogo y el enfrentamiento. Esta corriente afirma que la forma de actuar tiene que ser bajo los marcos legales establecidos en la Constitución y las leyes que de ella emanan.

Por su parte, la "Izquierda Democrática Sandinista" señala que el FSLN debe apoyar con mayor beligerancia la movilización del pueblo

(35)Editorial, "La legitimidad de opinar", en El Semanario, Managua, 26 de enero de 1994, p.5.

nicaragüense contra las medidas neoliberales del gobierno, aceptando también como legítimas y apropiadas las luchas parlamentarias.

El punto de partida para obtener un consenso radica en que, en las actuales condiciones políticas de Nicaragua, la vía armada queda descartada. A partir de ello, resulta necesario definir cuáles serían las tácticas cívicas de lucha más convenientes, más productivas en la búsqueda de beneficios sociales para las grandes mayorías.

También existe la coincidencia de que la única forma de llevar a la práctica el proyecto sandinista es a partir de la conquista del gobierno a través de la vía electoral, marco creado por el propio Frente durante su administración. Pero hay señalar que para la "Izquierda Democrática Sandinista", no sólo se trata de una competencia electoral:

> "Para el Frente Sandinista, la tarea de recuperar el poder político, es mucho más que una batalla electoral: es una misión histórica para salvar a la nación y al pueblo, de su liquidación a manos del capitalismo salvaje. Ganar las elecciones del 96, es un asunto de vida o muerte para la Patria y la Revolución".(36)

Para la corriente "Por un Sandinismo de las Mayorías", el objetivo también es alcanzar el gobierno, pero coloca un mayor énfasis en la vía electoral, en la lucha parlamentaria y en la recuperación del consenso popular, sin catalogarlo de "vida o muerte".

Con respecto a la plataforma política que proponen ambas corrientes, la corriente de Daniel Ortega sugiere plantear como la meta

---

(36)Daniel Ortega, Tomás Borge, et al, "Por la Unidad revolucionaria del FSLN". (Documento de la corriente Izquierda Democrática Sandinista), en Barricada, Managua, 13 de febrero de 1994, p.5.

central del FSLN el restablecimiento, la defensa y el perfeccionamiento de un Estado de Derecho y Justicia Social bajo una orientación socialista, desligada totalmente del dogmatismo, la ortodoxia y el sectarismo, y rescatando los valores revolucionarios, humanistas y democráticos de esta ideología.

Por su lado, el grupo de Sergio Ramírez plantea que la meta política del sandinismo debe enfocarse bajo el ideal revolucionario de una sociedad justa, solidaria y democrática, que se mantenga firme frente a toda forma de opresión social, buscando construir un sistema económico participativo en el que se privilegie a los más pobres y desposeídos.

De esta forma, la diferencia radica en el tipo de sistema que se quiere alcanzar, es decir, entre una visión socialista y una democrática, ambas buscando al final el bienestar del pueblo nicaragüense.

Sin embargo, resulta necesario e importante que las dos tendencias definan con mayor claridad qué tipo de Estado buscan construir, preservando en todo momento la idea de la democracia y la justicia social.

En cuanto al tema de las estructuras internas y su democratización, ambas corrientes coinciden en la necesidad de renovar a la dirigencia, que ésta sea electa directamente por los militantes, que permanentemente consulte a las bases y que respete las decisiones de los órganos colectivos.

También señalan que el FSLN requiere de una cultura autocrítica, sin caudillismos de ningún tipo, y en la que la renovación, el cambio y la democracia interna constituyan los rasgos esenciales, teniendo como meta central la tarea de recuperar el consenso de la población para

representar a todos los sectores que buscan el desarrollo económico nacional y la justicia social.

Aunado a lo anterior, ambas posiciones coinciden en el respeto a la autonomía de las organizaciones sociales, sobre todo las cercanas al sandinismo, inclinándose por desarrollar una colaboración política cercana con su lucha a través del respaldo permanente.

Dentro de la lógica de la democratización interna y la desaparición de conductas equivocadas tanto del partido como de los propios dirigentes, la corriente "Por un Sandinismo de las Mayorías" señala:

> "Los sandinistas debemos desterrar de nuestras mentes y corazones todas aquellas formas de conducta equivocada que practicamos desde el poder, y que el pueblo rechazó, para no volver a repetirlas. Y debemos proponer a nuestro partido y a la sociedad un nuevo proyecto, con nuevas alternativas, nuevas formas democráticas de organización y nuevas formas de lucha cívica popular, sin miedo a los cambios, a las transformaciones y a la renovación".(37)

Aunque se han generado diversas polémicas con respecto al tema de la propiedad, la principal coincidencia se da en torno al rechazo de la confiscación, método que durante el gobierno sandinista se practicaba y que causó grandes conflictos con sectores de la iniciativa privada como el COSEP y el mismo gobierno norteamericano. En este sentido, ambas partes se inclinan por el respeto a la propiedad privada, comunal, asociativa y cooperativa.

---

(37)Sergio Ramírez, Luis Carrión, et al, "Por un Sandinismo que Vuelva a las Mayorías". (Documento de la corriente Por un Sandinismo de las Mayorías), en El Nuevo Diario, Managua, 15 de febrero de 1994, p.12.

Ante este panorama, la formación de estas dos corrientes en el interior del sandinismo representa un paso hacia la democratización de las estructuras del partido, pero también hacia la creación de un espacio permanente de discusión sobre diversas temáticas políticas, económicas y sociales.

A pesar de compartir objetivos comunes como la preservación de la unidad interna, la defensa de las conquistas de la revolución y la necesidad de reformular aspectos vitales del FSLN, estas corrientes también presentan diferencias importantes en términos de posiciones políticas y sobre la sucesión presidencial de 1996.

> "En el fondo de las diferencias está el objetivo presidencialista para el 96, pero no se dice francamente o los protagonistas lo niegan. Esta negación de la realidad, no ayuda a identificar a ningún dirigente por sus aspiraciones, legítimas por demás, sino por sus actitudes radicales o reformistas, respectivamente descalificadas".(38)

En efecto, mientras a la "Izquierda Democrática Sandinista" se le acusa de manejar un discurso ambiguo, contradictorio y "disfrazado", a la corriente "Por el Sandinismo de las Mayorías" se le cataloga de socialdemócrata y reformista, afirmando que se contrapone con el espíritu revolucionario del FSLN.

Con respecto a la primera, se dice que sus planteamientos son contradictorios al proclamar las tesis del marxismo, por un lado, y la idea del pluripartidismo, la economía capitalista y la alternabilidad del poder, por el otro. También se señala que su discurso revolucionario sólo es formal

(38)Onofre Guevara, "¿Qué queremos con la polémica?", en Barricada, Managua, 28 de enero de 1994, p.6.

dadas las costumbres de cúpula y ciertas prácticas de corrupción, burocracia y corporativismo realizadas cuando gobernaban, y hasta en la misma actualidad.

La segunda corriente es criticada por enfatizar que la estrategia del sandinismo se debe encauzar sólo por la vía del diálogo político y las alianzas con las cúpulas de algunos partidos y sectores oligárquicos de la burguesía, así como con la búsqueda del cogobierno y los acuerdos parlamentarios.

Si bien los debates y las críticas han tomado cauces definidos para su desarrollo, la discusión ha exteriorizado diferencias del pasado. Algunas fuerzas políticas han querido presentar la discusión bajo el marco de la división, como un ajuste de cuentas, pero la realidad muestra un proceso paulatino de madurez en las filas sandinistas, sobre todo por la capacidad de criticar y ser criticado, de hablar y saber escuchar, de proponer y aceptar iniciativas diferentes.

El mayor desafío que el sandinismo tiene hoy por delante, radica en saber encontrar la forma de aglutinar estas dos posiciones, de entrelazar las coincidencias y dirimir las diferencias, es decir, la estrategia para retener y fortalecer la unidad interna del partido a partir del consenso político teniendo como prioridad la construcción de una Nicaragua democrática, pacífica, independiente y con justicia social.

De igual forma, esa unidad interna debe traducirse en estructuras democráticas para el FSLN, es decir, en la construcción de un partido moderno que preserve los valores esenciales de su pasado, un Frente Sandinista que vuelva a representar a todos los nicaragüenses.

"Mi posición por ahora, reconociendo que cada uno tiene un trozo de la verdad, es que discutamos con mayor madurez y ética lo mejor de cada una y en el Congreso de mayo, de todos estos trozos de verdad, saquemos la verdad del sandinismo, que es parte de la verdad del país, y de manera ejemplar para Nicaragua y el mundo que nos oberva, construyamos los sandinistas un programa único, igual que sus Estatutos, y en ese mismo Congreso escojamos a los mejores hombres y mujeres para que dirijan la cristalización de nuestra verdad integrada, para que después, ya en 1995, empecemos a buscar solos -o acompañados de otros partidos si fuese el caso- los hermanos y hermanas más indicados para ser nuestros candidatos para las elecciones del 96".(39)

(39)Omar Cabezas, "Mi posición en el FSLN", en Barricada, Managua, 27 de enero de 1994, p.7.

5.EL FUTURO DEL SANDINISMO

5.1.El Congreso de mayo de 1994 y la importancia de la unidad del sandinismo.

Dentro del debate generado en el interior del Frente Sandinista, la prueba central se vivió durante los trabajos del Congreso Extraordinario celebrado en mayo de 1994, en el que la democratización de las estructuras partidarias y la reformulación programática, pero también los vicios del poder y las contradicciones entre las corrientes mayoritarias, afloraron en sus máximas dimensiones.

En efecto, el Congreso de mayo demostró que aún existen costumbres muy arraigadas en algunos dirigentes como Tomás Borge y Daniel Ortega, en el sentido de manejar de forma centralizada la dirección del partido.

Es un hecho que las reformas estatutarias otorgan un mayor peso y autonomía a la Asamblea Sandinista, y que la misma Dirección Nacional se amplió a 15 integrantes, pero todavía se mantienen algunos resabios del verticalismo pasado.

En efecto, la exclusión de Sergio Ramírez, líder de la corriente "Por un Sandinismo de las Mayorías" y jefe de la fracción parlamentaria del Frente, demostró que la unidad interna todavía no se ha logrado recuperar en toda su dimensión.

Para muchos, la separación de Sergio Ramírez de la Dirección Nacional constituyó un error no sólo en el interior del FSLN, sino también al externo del partido, ya que existen sectores importantes de la sociedad nicaragüense que mantienen grandes simpatías con este dirigente.

Daniel Ortega, de nueva cuenta Secretario General del Frente, tiene toda la razón cuando afirma que se debe aceptar la democracia y sus costos, pero no se comprende bien qué tiene de democrático el hecho de excluir a un compañero que, a pesar de las diferencias, representa posiciones importantes del sandinismo.

El futuro del FSLN aún no está definido por completo. A pesar de ello, no cabe duda que si se procede con una visión madura y abierta a las nuevas realidades, la situación podría tomar caminos de recuperación económica y estabilidad política.

En este sentido, desde su fundación como organización guerrillera, hasta su actual condición de partido político opositor, el Frente Sandinista de Liberación Nacional siempre ha mantenido presentes dos rasgos imprescindibles: su unidad interna y la vigencia de sus raíces históricas.

No cabe duda que el sandinismo ha manejado en todo momento la bandera de la unidad como un elemento sagrado, precisamente el que le ha otorgado la fuerza necesaria para afrontar los desafíos que la historia le ha presentado en el transcurso de los años.

Esa unidad ha sido entendida, en términos políticos, como el factor de consenso, de mediación entre diversas posturas, digamos que constituye la identidad y el motor básico del FSLN.

La formación de las corrientes internas y la realización del Congreso Extraordinario, sin duda han concientizado a la militancia sobre la importancia de la discusión y el intercambio permanente de las ideas.

> "Creo que el debate más bien contribuye a la unidad. El sandinismo no puede tener unidad si no hay un debate político abierto de las ideas, siempre que este sea un debate de altura, respetuoso, político, que no sea con ofensas".(40)

En la actualidad, la necesidad de mantener un Frente Sandinista cohesionado que responda a las exigencias y los desafíos de la presente situación política y económica, así como a los intereses de las grandes mayorías, no sólo tiene que ver con la unidad interna sino con la vigencia histórica del Frente.

La revolución sandinista abrió las puertas de una democracia radical en Nicaragua, y el FSLN, a pesar de sus errores, cumplió con ese espíritu y ese compromiso, sobre todo, paradójicamente, al aceptar su derrota en las elecciones del 25 de febrero de 1990.

A pesar de la guerra y sus efectos, del bloqueo comercial norteamericano, de la profunda crisis económica y de la debacle electoral, el sandinismo dejó sembrados importantes ideales en la conciencia de miles de nicaragüenses, incluidos diversos sectores que votaron por la UNO, como el de la soberanía, la solidaridad, la justicia social y el orgullo por la patria.

También hicieron valer en el pueblo, la práctica de "gobernar desde abajo", para defender conquistas y beneficios sociales que se ganaron a sangre y fuego.

---

(40)Dora María Téllez, "La democracia es un compromiso de fondo", Entrevista de Erick Aguirre, en Semanario, Managua, febrero de 1994, p.12.

Algunas de estas percepciones se encuentran en la actual correlación de fuerzas dentro de Nicaragua, así como en las preferencias de la población con respecto a los partidos políticos y sus dirigentes.

> "La gente no sólo piensa que estaba mejos antes, sino que podrían estar mejor si el Frente llegara a gobernar de nuevo. Hay otra percepción que tiene la gente, al Frente lo ven ligado a la izquierda; a pesar de todo el cuestionamiento que ha habido sobre la piñata, hoy está con los sindicatos, con los trabajadores, incluso muchos grupos que antes estaban influenciados por la UNO y la contrarrevolución, trabajan hoy con el gremio sandinista".(41)

La vigencia histórica del sandinismo, también se ha traducido en contener a la ultraderecha, a los llamados emisarios del somocismo, y en constituir una contrabalanza política del gobierno neoliberal de Violeta Chamorro, con el objetivo de defender aspectos centrales de las estructuras populares que se construyeron en la década pasada.

El actual proceso de discusión que vive el sandinismo, tras el Congreso de mayo, ha mostrado que dentro de la autocrítica y la renovación, sus raíces centrales y la unidad interna deben dirigirse al fortalecimiento de su imagen de alternativa política, la cual, en términos reales, es la única que puede garantizar un desarrollo justo, democrático y pacífico para los nicaragüenses.

---

(41)Orlando Núñez, Entrevista inédita, op. cit.

5.2.Las nuevas relaciones con Estados Unidos.

Dentro de la serie de cambios políticos nacionales e internacionales, y a partir de su Congreso Extraordinario, el sandinismo se ha puesto como meta entablar relaciones políticas más abiertas, adaptadas a la nueva correlación de fuerzas y buscando un abanico que le permita una mayor aceptación a nivel mundial.

Cabe señalar que durante la década pasada, la política exterior del FSLN se caracterizó, dentro de la lógica del no alineamiento, por no depender únicamente de sus relaciones con el campo socialista.

En efecto, existían contactos diplomáticos con partidos comunistas, socialdemocrátas, incluso algunos de derecha, así como con gobiernos como el de España y Suiza, y en aquel entonces con los dos regímenes de la actual Alemania.

Ahora, como partido de oposición, y dentro del proceso de renovación interna, el sandinismo también ha buscado impulsar un giro con respecto a Estados Unidos, el llamado "enemigo de la humanidad".

Diversos contactos y reuniones se han llevado a cabo con el objetivo de "normalizar", bajo la lógica del respeto mutuo, las relaciones tan conflictivas que hubo durante la guerra de la década pasada.

Aunque la Casa Blanca ha mantenido su presencia en los asuntos internos de Nicaragua, sobre todo a través de algunos legisladores de corte antisandinista que han condicionado políticamente la ayuda financiera, en algunos puntos se han realizado avances.

Sin embargo, el aspecto económico y los chantajes políticos como la petición de destituir a Humberto Ortega del Ejército Popular Sandinista y la "devolución" de propiedades confiscadas a ciudadanos norteamericanos, han constituído los principales obstáculos.

> "El Frente Sandinista de Liberación Nacional, de Nicaragua, acusó al gobierno de Estados Unidos, de querer llevar la guerra nuevamente a ese país centroamericano, de estar adoptando actitudes intervencionistas, de promover un bloqueo económico ante organismos como el FMI, el BM, el BIF y BCA, así como también de poner en riesgo la paz en Centroamérica".(42)

Además, la infinidad de presiones políticas que Washington ha generado contra el ejército, buscando a cualquier precio su desintegración, también ha dificultado en gran medida el intento de normalizar las relaciones entre ambas partes.

Aún así, una de las adversidades que Washington tiene ante sí para reconocer políticamente al FSLN, reside en la aceptación sandinista de su derrota electoral, con lo que la Casa Blanca quedó descubierta con respecto a su actitud fundamentalista con respecto a los movimientos revolucionarios.

De alguna forma, desde la llegada de la administración demócrata de Clinton, si bien no se ha dejado a un lado la visión de la doctrina Monroe, por lo menos la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina ha sido más "sutil".

---

(42)NOTIMEX, "Daniel Ortega condena la actitud norteamericana", en El Día, México, 30 de julio de 1993, p.17.

Ello, sin duda, influye en el futuro de Nicaragua, en la imagen exterior del propio FSLN, y en la misma posibilidad de un retorno del sandinismo al gobierno en las elecciones de 1996, dentro de un marco civilizado de las relaciones internacionales.

5.3.Su relación con la nueva izquierda latinoamericana.

No cabe duda que la derrota electoral del sandinismo en 1990, cerró una de las etapas más importantes de la historia de la izquierda latinoamericana.

Las décadas pasadas se habían destacado por dos tendencias centrales en torno a la estrategia de la lucha: por un lado, el movimiento armado, protagonizado por sectores revolucionarios de composición pluriclasista; y la segunda, encabezada por los partidos comunistas, los cuales, aunque también utilizaron tácticas militares, se sujetaron en términos generales a los lineamientos del bloque socialista.

Los movimientos guerrilleros desarrollados en Cuba, Bolivia, Venezuela, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Brasil, Colombia, Ecuador y otros países, por diversas razones, habían concluído un período de la lucha por alcanzar un sistema político más justo y democrático.

Triunfos y derrotas se contaban como los resultados más tangibles, pero todos se enmarcaban dentro de un avance que hoy en día ha comenzado a dar resultados fructíferos. Sólo dos revoluciones armadas habían triunfado: la cubana y la nicaragüense.

Pero también la izquierda ganó terreno bajo el marco de las elecciones como en Chile, Guatemala, Granada y Panamá, experimentando la construcción de democracias nacionales con el apoyo de los sectores populares, aunque la mano del imperialismo norteamericano siempre intervino para derrocar a los gobiernos ahí instalados bajo su propio esquema político y alejados de la sumisión e incondicionalidad que siempre han exigido de todo país latinoamericano.

La caída de diversas dictaduras militares, la creación de democracias de "corte" occidental, el derrumbe del llamado "socialismo real", el crecimiento de la influencia de la derecha mundial, el desarrollo de nuevas formas de intervención norteamericana como la llamada "guerra de baja intensidad" y la lucha contra el narcotráfico, las últimas invasiones militares de los "paladines de la libertad", así como la derrota electoral del sandinismo, entre otros, constituyeron los factores centrales que determinaron la clausura de esta etapa de la izquierda en América Latina, pero también representaron el preludio de un renacimiento más sólido de la misma que hoy se está consolidando.

En efecto, el replanteamiento de diversos postulados y paradigmas políticos, la adecuación de estrategias a las propias realidades, y el corte del cordón umbilical que existía con respecto a Europa del Este y la Unión Soviética, constituyeron los pilares básicos del surgimiento de esta llamada nueva izquierda latinoamericana. Dos factores fueron centrales:

> "a) Abandono de la lucha armada como medio de acceder al gobierno, aceptando la posibilidad de lograr el mismo a través de las elecciones, erigiendo espacios políticos para la alternabilidad del gobierno y rechazando el modelo oligárquico-militarista de antaño... b) Disminuír la

> preponderancia del partido político de vanguardia, sustituyéndolo por un partido pluriclasista, que priorice la participación de los movimientos de masas; para unos en la campaña electoral, para otros en el ejercicio cotidiano de la gestión social a favor de los intereses populares".(43)

En este contexto, los nuevos valores que defiende la izquierda latinoamericana se enmarcan, entre otros, bajo la democracia electoral, la defensa de la nación como espacio para la democracia, la economía mixta, el carácter pluriclasista del movimiento, la defensa de la ecología, la importancia de la participación de la teología de la liberación, la preponderancia de las organizaciones populares, la lucha por el respeto a los derechos humanos y la búsqueda de nuevas relaciones de respeto y entendimiento con Washington y las grandes potencias mundiales.

Sin embargo, uno de los defectos que aún presenta esta nueva izquierda, aunque lo ha ido superando a través de permanentes readecuaciones en los últimos años, reside en la falta de una propuesta económica que se presente como una alternativa viable a la actual estrategia del neoliberalismo.

En este campo, esta posición política está buscando compartir la lucha con sectores burgueses de tendencia progresista que estén por la defensa de los intereses nacionales. Inclusive, se ha llegado a plantear que los movimientos revolucionarios deben incluír entre sus objetivos la educación patriótica de la burguesía nacional.

Uno de los resultados de la etapa de discusión interna que ha desarrollado el sandinismo tras su derrota electoral, fue el de su ingreso a la

---

(43)Orlando Núñez, "La izquierda latinoamericana", en Revista La Avispa, Managua, abril-mayo de 1991, pp.5-6.

Internacional Socialista. Aunque dentro del FSLN la tendencia socialdemócrata nunca constituyó la fuerza preponderante, esta iniciativa logró consenso ante la necesidad de ampliar sus relaciones internacionales.

Cabe señalar que, tal y como "condicionaron" su incorporación, en ningún momento dejaron a un lado sus principios y programas políticos e ideológicos. Prueba de ello, constituyen las declaraciones realizadas en 1992 por Daniel Ortega:

> "El ex-presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, afirmó hoy aquí que el socialismo en América Latina `no ha muerto', y todavía es una alternativa real frente al capitalismo... `La alternativa sigue siendo el socialismo que tenemos que construir de acuerdo a la propia realidad latinoamericana', sostuvo el ex-gobernante nicaragüense, tras resaltar que `está en nuestras manos encontrar alternativas a ese capitalismo salvaje'".(44)

Así, y mientras que por toda América Latina la izquierda se consolida como una alternativa electoral como en los casos de Lula da Silva en Brasil, Cuauhtémoc Cárdenas en México, el PRD en Panamá, el FMLN en El Salvador, Causa Radical en Venezuela y el nuevo Frente Grande en Argentina, entre otros, el FSLN también ha entrado en un proceso de consolidación importante en Nicaragua.

La estrategia central que maneja el sandinismo, que a la vez recoge los valores esenciales de su lucha histórica, reside en la preponderancia de la participación popular en la búsqueda de una verdadera y efectiva democracia política y económica a través del Estado y sus instituciones.

---

(44)NOTIMEX, DPA y EFE, "El socialismo es todavía alternativa frente al capitalismo: Daniel Ortega", en El Día, México, 1 de marzo de 1992, p.15.

La relación que guarda el sandinismo con la nueva izquierda latinoamericana, sin duda alguna, resulta de vital importancia para el porvenir de esta única alternativa que existe para las clases más explotadas y golpeadas de nuestro continente.

Aún así, no han faltado los desvíos políticos de algunos dirigentes históricos del sandinismo como Tomás Borge, que se constituyó en el biógrafo y apologeta de uno de los personajes latinoamericanos más repudiados, antidemocráticos y entreguistas de los últimos tiempos como lo es el autoproclamado presidente mexicano, Carlos Salinas.

De igual forma, dentro de su participación en el seno de la COPPAL, en todo momento ha favorecido y respaldado la gran mayoría de las posiciones e iniciativas del PRI. Irónico resulta que Tomás Borge acusara de socialdemócratas a los miembros de la PSM, mientras a nivel internacional el ha representado en todo momento ese tipo de posiciones.

Aún así, el sandinismo representa una de las vertientes más experimentadas y renovadas de la izquierda de nuestro continente que se mantiene dentro del proceso de renovación y readecuación que se vive a nivel mundial.

> "El FSLN, como organización de izquierda, debiera dedicarse a construir cotidianamente, y sin que nadie se lo impida, el poder popular, lo que significa competir con el adversario con todas las armas posibles en ese campo de lucha que es la mente y el alma de las masas populares".(45)

En América Latina, y la realidad actual lo confirma, la nueva izquierda ha crecido y sigue dando pasos hacia adelante. Como lo señala

(45)Orlando Núñez, "Los desafíos del FSLN en la oposición", op. cit., p.50.

Orlando Núñez, esta fuerza construye cotidianamente el poder popular bajo la estrategia y el pensamiento de Bolívar, Allende, el Che Guevara, Zapata, Tupác Amaru, Farabundo Martí y, por supuesto, César Augusto Sandino.

CONCLUSION

Lo expuesto constituye sólo una parte de la historia del sandinismo, parte de la historia de Nicaragua, y de la misma izquierda latinoamericana. El siguiente episodio será espacio para otro análisis.

Sin duda alguna, la realidad política nicaragüense destaca por compleja y polémica, pero sobre todo por la forma pasional de escribir su historia y que, por desgracia, se ha expresado en la mayoría de los casos a través de la violencia.

Es un hecho que uno de los principales responsables de que después de una década de guerra y crisis económica, la situación general del país no se haya podido normalizar, y que esa violencia siguiera vigente, ha sido el régimen de Violeta Barrios de Chamorro y su política neoliberal.

El fracaso económico, la corrupción, el nepotismo, los esquemas antisociales, la incapacidad para resolver el problema de los grupos armados, la división de la coalición que llevó al triunfo a Chamorro y la profunda desilusión política causada entre la población, constituyen los rasgos centrales de este gobierno que prometía mejorar todo.

En este sentido, el papel que el Frente Sandinista de Liberación Nacional ha desarrollado en los últimos cuatro años, tras su derrota electoral, ha sido el de la contrabalanza al neoliberalismo, el de la contención de intervenciones externas de diversa índole y el del rechazo a

posturas recalcitrantes que sólo buscan un franco retorno al pasado somocista.

También se ha manejado en el terreno de la defensa de los intereses populares, tanto a partir de la movilización "callejera" como por la vía de la lucha parlamentaria y en la mesa de negociaciones.

De igual forma, la institucionalidad ejercida por las fuerzas armadas y la policía, de origen sandinista, aún a pesar de algunos actos represivos, por demás criticados, ha confirmado los compromisos de transición que el FSLN y el gobierno de Chamorro acordaron en 1990.

La hipótesis central que se ha manejado en el presente trabajo, radica en que el FSLN constituye la única fuerza política que, con un esquema de democracia interna y readecuamiento concreto de su programa político, puede gobernar a Nicaragua bajo un verdadero marco de justicia social y paz.

En efecto, un gobierno sandinista que en la actualidad no requiera invertir el 60% de su presupuesto en la guerra, además de la corrección de diversos errores y con la renovación general que ha vivido, sin duda puede ofrecer niveles de vida dignos, tal y como en la práctica logró concretar durante los dos primeros años de su gestión, a principios de la década de los ochenta.

En el aspecto de la democracia política, el FSLN ya demostró que puede garantizar la pluralidad y una libre participación para todas las fuerzas del país. Incluso, ahora acepta la posibilidad de encabezar un gobierno de unidad nacional.

Por otro lado, el FSLN ha expresado en reiteradas ocasiones que no puede haber democracia política si no existe democracia económica. Es decir, que en la medida en que siga creciendo la concentración de la propiedad y la riqueza, así como la continuación de medidas que coartan diversas garantías sociales, la democracia política estará completamente liquidada.

Aunado al aspecto económico, el FSLN también busca dentro de su nueva política nacional, recuperar el consenso de la población a partir de la construcción de una alternativa real que recoja las principales demandas de las mayorías. Ello tiene metas permanentes, pero también específicas como los comicios presidenciales de 1996.

La recuperación del consenso popular tiene que ver con regresar a las bases, con afianzar las relaciones con las diversas organizaciones sociales, pero también con tomar iniciativas desde el territorio, en las fábricas, en las cooperativas, en las unidades de producción, en los barrios y en los centros educativos.

Aunado a lo anterior, el sandinismo debe reforzar los diversos compromisos asumidos en el Congreso Extraordinario de mayo de 1994, así como la corrección de errores graves como la exclusión del diputado Sergio Ramírez de la Dirección Nacional, y una vida partidaria más consecuente con los postulados democráticos.

Llevar a la práctica las diversas resoluciones referidas a la democracia de las estructuras del partido, y aplicar los replanteamientos programáticos aprobados en el congreso, también constituyen tareas

importantes que deben aplicarse con el espíritu de renovación que a pesar de todo prevaleció en esa reunión extraordinaria.

Todas las interrogantes que nos plantea el futuro del FSLN y el de Nicaragua, sobre todo en el aspecto político, sin duda comenzarán a responderse a principios de 1995, año en que se definirán candidatos y estrategias con miras a las elecciones presidenciales de noviembre de 1996, al parecer una fecha aún lejana, pero en Nicaragua ésta ya es próxima.

Ante este panorama, la batalla que ha desarrollado el sandinismo entre 1990 y 1994, demuestra que su vocación por alcanzar una patria justa, libre, pacífica y democrática para los nicaragüenses, es real y honesta.

De igual forma, para la izquierda de nuestro continente el FSLN constituye un ejemplo que, con todo y sus errores, resulta importante tomar en cuenta para forjar esa identidad latinoamericana por la que miles de hombres y mujeres han ofrendado su vida.

Termina así, pues, este esfuerzo por entender uno de los casos políticos más interesantes que existen en América Latina. Pero más que eso, por tratar de explorar las raíces fundamentales del sandinismo de ayer, hoy y mañana, el del régimen revolucionario en guerra, el de la oposición y, esperamos, el de un próximo gobierno patriótico para todos los nicaragüenses.

BIBLIOGRAFIA

***LIBROS**

1)Benítez, Raúl, et al, Estados Unidos contra Nicaragua, la guerra de Baja Intensidad en Centroamérica, Ed. Revolución, Madrid, 1987, pp.87.

2)Bermúdez, Lilia, Guerra de Baja Intensidad, Reagan contra Centroamérica, Ed. Siglo XXI, México, 1987, pp.229.

3)Cortés Domínguez, Guillermo, La lucha por el poder, revés electoral sandinista, Ed. Vanguardia, Managua, 1990, pp.394.

4)CRIES, Centroamérica, Aunario 1993, Ed. CRIES, Managua, 1993, pp.240.

5)Cueva, Agustín, El desarrollo del capitalismo en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1989, pp.275.

6)Ferrari, Sergio, et al, Sembrando Utopía, Ed. Nicarao. Managua, 1992, pp.220.

7)Gorostiaga, Xabier, et al, Dando razón de nuestra esperanza, Ed. Nicarao, Managua, 1991, pp.145.

8)Harris, Richard, Vilas, Carlos, La revolución en Nicaragua, Ed. Era, México, 1985, pp.352.

9)Martínez, Daniel, La noche del 25, Ed. Era, México, 1992, pp.300.

10)Martínez Cuenca, Alejandro, Hacia un proyecto nacional, Ed. Fideg, Managua, 1991, pp.30.

11)Ortega Saavedra, Humberto, Nicaragua: Revolución y Democracia. Ed. Organización editorial Mexicana, Managua, 1992, pp.279.

12)Rouquié, Alain, América Latina, Introducción al extremo Occidente, Ed. Siglo XXI, México, 1989, pp.431.

13)Selser, Gregorio, Nicaragua, de Walker a Somoza, Ed. Mex-Sur, México, 1984, pp.332.

14)Serrano Caldera, Alejandro, La Unidad en la Diversidad, hacia la cultura del consenso, Ed. San Rafael, Managua, 1993, pp.147.

15)Sociedad Nicaragüense de Médicos por la paz y la defensa de la vida, Guerra de baja intensidad, efectos y consecuencias, Ed. MEDIPAZ, Managua, 1994, pp.236.

16)Tünermann Bernheim, Carlos, Nicaragua y el nuevo escenario internacional, Ed. Fideg, Managua, 1991, pp.102.

17)Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, La Nicaragua posible, Ed. UNAN, Managua, 1991, pp.200.

18)Vargas, Oscar René, Partidos políticos y la búsqueda de un nuevo modelo, Ed. Ecotextura, Managua, 1990, pp.203.

19)Vargas, Oscar René, A dónde va Nicaragua, Ed. Nicarao, Managua, 1991, pp.346.

20)Vilas, Carlos, et al, Democracia emergente en Centroamérica, Ed. CIIH-UNAM, México, 1993, pp.420.

21)Vuskovic, Pedro, et al, América Latina, hoy, Ed. Siglo XXI, México, 1990, pp.312.

22)Zub Kurylowicz, Roberto, Protestantismo y elecciones en Nicaragua, Ed. Nicarao, Managua, 1993. pp.120.

***REVISTAS Y PERIODICOS**

1)Barricada Internacional, Managua, Mayo de 1990 a Julio de 1992, publicación mensual.

2)La Avispa, Managua, 1991-1993, publicación bimestral.

3)Estudios Latinoamericanos, CELA, FCPyS-UNAM, México, 1989-1991, publicación semestral.

4)El Día Latinoamericano, México, 1992-1993, publicación quincenal.

5)Envío, Universidad Centroamericana, Managua, 1990-1994, publicación mensual.

6)Pensamiento Propio, CRIES, Managua, 1990-1993, publicación mensual.

7)El Día, México, 1990-1994, publicación diaria.

8)Barricada, Managua, 1993-1994, publicación diaria.

9)El Nuevo Diario, Managua, 1993-1994, publicación diaria.

*DOCUMENTOS

1)Frente Nacional de los Trabajadores (FNT), El plan de estabilización y ajuste estructural y sus efectos en Nicaragua, Documento interno, Managua, 1993.

2)Dirección Nacional del FSLN, Sobre el Primer Congreso, Documento interno, Managua, julio de 1991.

3)Instituto de Estudios Nicaragüenses (IEN), Análisis de los resultados de las elecciones nicaragüenses de 1990, Documento interno, Managua, 1992.

4)Instituto de Estudios Nicaragüenses (IEN), Dinámica actual y proyecciones futuras, Documento interno, Managua, octubre de 1990.

*ENTREVISTAS

*Las entrevistas del autor se realizaron en agosto de 1993, en Managua, Nicaragua, a las siguientes personas:

1)Comandante Omar Cabezas.
2)Comandante Mónica Baltodano.
3)Orlando Núñez.
4)Diputada Mirna Cunningham.
5)Diputada María Ramírez.
6)Ingeniero Agustín Jarquín.